

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

DIVISION DE ESTUDIOS DE POSGRADO

**CARÁCTER, INTERACCIÓN FAMILIAR Y
AUTORECHAZO EN ADOLESCENTES: ESTUDIO
COMPARATIVO ENTRE 1994 Y 2004.**

T E S I S

Que para obtener el grado de
Maestra en Psicología Social

P R E S E N T A:

Lic. Miriam Camacho Valladares

Director de Tesis:

Mtro. Sotero Moreno Camacho

Jurado:

Mtra. Blanca Girón Hidalgo

Dra. Nazira Calleja Bello

Dr. Adrián Medina Liberty

México, D. F.

Mayo, 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Espero que esta tesis sea clara, además de interesante por su contenido teórico metodológico, más que por el apartado de los *Agradecimientos*. Y de antemano digo a todas las personas que no están en esta lista, que esos agradecimientos los tengo guardados en mi pluma, los cuales en breve plasmaré en puño y letra.

A g r a d e z c o:

A mi Papá y a mi Mamá (a Juan, Jaime, Huguito y Belén), y les digo que la gente que amo y amaré para siempre, nunca podrá morir para mí, aunque tal vez yo sí para ellos.

A mis hermanos: Carmen, Tere, Quico, Emilia, Nico y Jorgito, que aunque físicamente no estamos cerca con frecuencia, sé que emocionalmente siempre estamos juntos.

A Brunito, Laila, Igor y Sara, por sus manifestaciones de afecto natural, incondicional e inigualable. Qué bueno que su fusión con la naturaleza los ha hecho eternos.

A mis adorables sobrinos, gracias por decir que me quieren. Siento que ustdes conforman tres equipos: 1. quienes demuestran que me admiran; 2. quienes hasta orgullosos están de mí; y 3. quienes manifiestan que quieren ser como yo: gracias por ver en mí lo bueno.

A Diego S. Moreno, por haberme elegido como Mamá, gracias por ser mi hijo, mi cómplice y mi pupilo. Te admiro y respeto por defender tus emociones, proyectos y convicciones, y además porque siempre compartes tus planes, decisiones, opiniones y dudas con quienes estimas y amas sinceramente. Eres de verdad único.

A Eliezer Camacho Cancino, desde que naciste nunca ha cambiado mi gran cariño hacia tí. Cariño que me inspiraste desde el momento en que te ví por primera vez. Agradezco que me permitas, y a veces aunque no me lo permitas, cambiar tu "Chip". Y de verdad, considero loable, que como ingeniero, te esmeres por comprender a los complicados psicólogos, artistas y nuevas personas que llegan a tu vida, a través de mis grupos de afecto, colegas y compañeros de trabajo, y con quienes siempre de manera sincera y transparente eres tan amable, comprensivo y atento.

A mi familia Académico-Afectiva: Rogelio Díaz-Guerrero, Lucy Rodríguez, Rolando Díaz-Loving, Paty Andrade, Nancy Calleja, Sofy Rivera, Mirta Flores, Rozzana Sánchez, Katy

González y Gaby Villagrán, por estar conmigo siempre. Gracias por confiar y creer en mí, no sólo académicamente.

A mis Amigos para siempre:

Mina Camacho, te quiero y te recuerdo. Como mi maestra por tus tareas encomendadas, como mi amiga por tu solidaridad y confianzas, y como mi cómplice por tu sonrisa, tus ocurrencias y maldades inolvidables. Sabés?. . . Todo va bien.

Sotero Moreno, gracias por tu cariño, apoyo, confianza y disposición para escucharme. Tú sigues siendo muy importante en mi vida, a pesar de que a veces, hasta la tecnología satelital y cibernética que TÚ usas colabore para impedir comunicarnos.

Lupita Medina, gracias por aguantarme siempre. Creo que tú eres la amiga indispensable que toda psicóloga (y psicólogo) necesita y debería tener: solidaria, amena, fraterna y a veces, hasta ingenua.

Blanca Girón, gracias por mostrarme que no se necesitan largos años, para hacer una amistad para toda la vida; y además porque descubrí que el trabajo puede no ser una “carga de pípila”, a pesar de que sea todo el día, todos los días y con la misma jefa. A usted la admiraré principalmente por llevar a cabo de forma sencilla, ética y profesional su liderazgo, que estoy convencida: no cualquiera puede ejercer.

Susan Garduño, de usted, sólo he tenido calidez, amabilidad y afecto a manos llenas. Pero hablando con otros amigos y compañeros, he descubierto que no soy exclusiva, eh? que es su proceder cotidiano y común. Muchas Gracias por ello.

Bere Cabrera, por favor, a través de tu compromiso y calidad en todo lo que hagas o emprendas, nunca dejes de reflejar la felicidad y enorme placer que te genera la relación con tu hija Alex, lo cual, aunque no quieras, contagias.

Luz María Cirilo, admiro tu organización, tu sensatez y capacidad de análisis. A pesar de que a veces me daba la impresión de que siempre estabas enojada, y que antes de que alguien te fuera a decir algo, tú ya estabas dispuesta a pronunciar “NO”. Pero ya descubrí

que no siempre eres así, y que a veces hasta bromista, comprensiva y tierna puedes ser. Y otras veces, hasta puedes decir “Sí, claro”. Lucecita: Gracias por tu solidaridad de siempre.

Francis Hernández, me da gusto ver cómo tu fuerza y autonomía en varios aspectos de tu vida se han incrementado considerablemente en los últimos ocho años que te he tratado. Y como aquellas mujeres quienes, a pesar de todo, buscan elevar su autoestima, destacar en su tarea y ser vanguardistas de su generación, espero sinceramente que al final de tu día te sientas bien contigo misma.

A mis Alumnos, Colegas y ahora mis Maestros: Cuahutémoc Sánchez, Raúl Hernández, Arlette Mote, Cinthia Barba, Ernesto Peduzzy, Roberto Mercadillo, Ana Olguín, Pablo Reyes, Amaranta Arias, Pavel Romero, Rosalía Rodríguez, Lourdes Rodríguez, Daniel Lozano, Lucía Orozco, Nancy Amador, Erika Escalante, Eva Gutiérrez, Alicia Cortés, Miguel Angel Puga, Verónica Espinoza, Elizabeth López, Eréndira Alba, Verónica Lira, Amanda Arévalo, Lorena Paredes, y “Los Angelitos”: gracias por fortalecer mi necesidad de actualización, por solicitar y tomar en cuenta mi opinión, por hacerme sentir útil, y por recordarme constantemente que la docencia hace trascender al ser humano. Y por ayudarme a descubrir que si uno decidió ser maestro(a), toda su vida será estudiante.

A mis amigos que son destacadas personalidades:

Raúl Cicero Sabido, gracias por convidarme de su gran sabiduría, y su experiencia académica, profesional, política y social.

Mario Cicero Franco, le agradezco que momento a momento cumpla con los tres objetivos que *los Dioses* le asignaron al mandarlo a este mundo: 1. Salvaguardar vidas, 2. percibir lo que sólo los ojos de su experiencia y conocimiento pueden ver, y 3. aguantar la “obcecación” de varios que le rodeamos. Y que a pesar de ello, siempre nos muestra su interminable expresión afable y generosa.

Alfonso Macías, por su sentido del humor, su ejemplo de trabajo, disciplina y ejemplo de vida para mí.

Alfonso Herrera, por su amor a la vida, y porque a través de su sonrisa usted emana un gran placer por disfrutar cada momento intensamente. Y me siento muy afortunada por permitirme disfrutar el tiempo a su lado.

Annemarie Brugman (seguramente no escribí correctamente su nombre). Agradezco su atención y preocupación por una servidora, y sus enseñanzas de vida. Y porque aunque

usted no lo acepte, estoy convencida de que “tiene pacto con los ángeles”, o con Dorian Gray, tal vez.

Héctor Morales, por su amistad, compañerismo y disposición al compartirme su vasto conocimiento, y amistad franca y jovial de siempre.

Otto Stern, le agradezco permitirme compartir su amplio conocimiento y experiencia.

Mario Gabriel Gómez-Urquiza, cuando sea grande quiero ser como tú: viajar, describir poéticamente cada escenario natural que descubra, transmitir conocimiento en cada palabra que diga, y además, contarles a todos mis amigos el chiste del “cenicero”.

C O N T E N I D O

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

Capítulo I. CARÁCTER, INTERACCIÓN FAMILIAR Y AUTORECHAZO EN LA ADOLESCENCIA

- 1.1 Carácter como rasgo de personalidad
- 1.2 Familia y adolescencia
- 1.3 Autoestima - Autorechazo en Adolescentes
- 1.4 Efectos de temporalidad en variables psicosociales como personalidad, familia y autoestima-autorechazo en la adolescencia: Correlatos.

Capítulo II. METODOLOGÍA

- 2.1 Objetivo General
- 2.2 Objetivos Específicos
- 2.3 Pregunta de investigación
- 2.4 Hipótesis
- 2.5 Definición de Variables
- 2.6 Método
 - Sujetos
 - Instrumentos
 - Procedimiento
- 2.7 Tipo de Estudio
- 2.8 Análisis de datos

Capítulo III. RESULTADOS

3.1 Características Sociodemográficas

3.2 Diferencias entre las varianzas de carácter, interacción familiar y autorrechazo en adolescentes en 1994 y 2004.

3.4 Correlaciones entre las variables principales.

Capítulo IV. CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN

REFERENCIAS

ANEXOS

1. Variables Sociodemográficas.
2. Inventario de Carácter para Adolescentes (Moreno-Camacho, 1994).
3. Escala de Autoestima para adolescentes (De la Rosa, 1994).
4. Escala de Interacción Familiar (Camacho Valladares, 1994).
5. Escala de Carácter para Adolescentes (Camacho y Cicero 2004).
6. Escala de Autorechazo para adolescentes (Camacho Valladares, 2004).

Carácter, interacción familiar y autorechazo en adolescentes: estudio comparativo entre 1994 y 2004.

Resumen

La duración de la etapa adolescente se encuentra influida por factores que tienen que ver con las creencias, la raza, así como la ubicación geográfica o el clima. Ya que la vida psíquica de un individuo no es exclusivamente un proceso interno o aislado, en tanto que el individuo influye en su contexto y es influido por éste, por secuencias repetidas de interacción. De aquí que, la comprensión de la estructura de personalidad como el carácter y la autoestima de los jóvenes reflejen los patrones de interacción de la familia (Díaz Carabaño, 1974; Bandura y Walters, 1983; Cusinalo, 1992; Aberastury y Knobel, 1998;). Por esta razón, se puede afirmar que existen múltiples influencias externas en el funcionamiento y estructura del mundo interno de los individuos, el cual está compuesto de intereses, autopercepciones, deseos, actividades y expectativas muy diferentes en los adolescentes de hace 100, 50 ó inclusive 20 años atrás (Johnson, 1967; Torres, 1980; Konig, 1981; Engels, 1984; Gamboa, 1989; Valencia, 2003;).

El objetivo general fue identificar las diferencias en el carácter, la interacción familiar y el autorechazo en adolescentes de acuerdo al año de aplicación, 1994 y 2004. Participaron 430 estudiantes de bachillerato de la ciudad de México en la aplicación de 1994; y 160 jóvenes en 2004. El promedio de edad en ambas muestras fue de 17.1 años; el 51% eran mujeres y 49% hombres. Para los análisis finales, se igualaron las muestras de acuerdo a la edad y sexo, para finalmente quedar 200 sujetos en total.

Para evaluar carácter, se utilizó el inventario de carácter para adolescentes de Moreno y Camacho (1994); la interacción familiar se evaluó con la escala de Camacho Valladares (1992); y para medir autorechazo se aplicó la escala de De la Rosa (1994). Los principales resultados se podrían resumir en cinco puntos: 1. validación estadística a través del análisis factorial de las tres escalas mencionadas. 2. CARACTER: El *Carácter Improductivo* es mayor significativamente (.001) en la muestra de 2004 ($X=2.41$), que en la de 1994 ($X=1.92$). Esto se refiere a que los jóvenes del grupo de 2004 expresan actitudes no auténticas y fallidas en su proceso de vivir, no manifiestan un esfuerzo creador, sus relaciones las establecen con dependencia, y rehuyen a su propia libertad, responsabilidad, independencia y autonomía.

A pesar de que la diferencia en el *Carácter Productivo* no fue significativa (.077), la media (1.66) es menor, en la muestra de 2004, de la que se obtuvo (1.89) en la muestra de 1994. Esto refleja que los jóvenes de 1994 manifiestan una mayor expresión positiva entre el individuo y el mundo exterior, es decir, donde el hombre progresa, transforma, y se transforma a sí mismo mediante su trabajo. 3. INTERACCIÓN FAMILIAR: las diferencias en la *Convivencia Cordial* entre ambas muestras nos son significativas (.142), lo cual refleja que tanto los jóvenes de 1994 ($X=.138$) como los de 2004 ($X=.130$) reciben en su grupo familiar semejantes estilos de apoyo, convivencia, respeto, confianza, comunicación y ayuda; las diferencias en la *Solidaridad Emocional*, mostraron significancia (.000), con una media mayor en el grupo de 1994 ($X=2.12$) que en el de 2004 ($X=1.99$), lo cual quiere decir que la muestra de 1994 hay una mayor percepción de que sus familias emocionalmente se solidarizan con todos los integrantes a través de la comprensión, cariño y unión; y en el aspecto de los Problemas y Peleas, las diferencias entre las dos muestras, fueron significativas (.000) con una media mayor en 2004 ($X=2.04$) que en 1994 ($X=1.26$), lo que muestra que los desacuerdos en las familias de los jóvenes de 2004 se manifiestan a través de convivencia irrespetuosa, peleas, agresiones y patrones de discusión. 4. AUTORECHAZO: hubo una *Autoestima Positiva* más alta en la muestra de 1994 ($X=2.26$), a diferencia de la media de 2004 ($X=1.37$); y en las subescalas de *Autorechazo* y *Rechazo del entorno*, se obtuvieron medias más altas en la muestra de 2004. En estas tres últimas subescalas las diferencias fueron significativas al .000.

Character, family interaction and self reject in teens: a comparative study between 1994 and 2004.

Abstract

Adolescence length is influenced by factors as culture, beliefs, race, geography or climate. Psychic life is not exclusively an internal or isolated process, since the individual influence his context and is influenced in return. Comprehension of personality structure such as character and self esteem of youngsters reflects family interaction patterns (Díaz Carabaño, 1974; Bandura y Walters, 1983; Cusinalo, 1992; Aberastury y Knobel, 1998;). There exist multiple external influences on the functioning and structure of the individual internal word, which is formed by interests, self perceptions, desires, activities and expectations, and are quite different from those of 100, 50 or even 20 years ago. The objective of this study was to identify differences in character, family interaction and self reject between adolescents in 1994 and 2004. Character Inventory for Teenagers (Moreno and Camacho, 1994), Camacho Valladares Family Interactions Scale (1992) and De la Rosa Self Reject Scale (1994) were applied to 430 high school students in 1994 and 160 in 2004. For the final analyses participants were equilibrated to 200 subjects in total, 51 % women and 49 % men, the mean age was 17.1. The three scales were validated statistically (Johnson, 1967; Torres, 1980; Konig, 1981; Engels, 1984; Gamboa, 1989; Valencia, 2003;).

The main results were a bigger non productive character in the populations of 2004 ($X=2.41$) than in the population of 1994 ($X=1.92$) with a significance of .001. These results are reflected on the non authentic and failing attitudes, lack of creative effort, dependent relations, keeping themselves from their own freedom, responsibility, independence and autonomy. Although the difference in productive character is not statistically significant (.077), the mean in teenagers of 2004 is smaller (1.66) than in 1994 (1.89). Youngsters in 1994 show a bigger positive expression between the individual and the external word, this is, they perceive that human being progress, transform and is transformed by his work.

The differences between the two groups are not significant in family interaction (.142), which tell us that teenagers in 1994 ($X=.138$) and 2004 ($X= .130$) present similar interaction, respect, trust, communication and help patterns.

Significant differences in emotional solidarity (.000) were found , 1994 mean was 2.12 whereas 2004 mean was 1.99. This difference tells us that teens in 1994 report a bigger perception of emotional solidarity of their families with all their members through comprehension, love and union, respect for problems and fights. The differences in 2004 families are shown through non respectful relationships, fights, aggressions and discussion patterns. There is a more positive self esteem in teen of 1994 ($X=2.26$) than in teens of 2004 ($X=1.37$) with significant difference (.000). In the subscale of self reject and environment reject, group in 2004 showed higher means.

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de desarrollo humano que no significa sólo pasar de la niñez a la adultez, sino que representa un devenir con diversos cambios biológicos, psicológicos y sociales tan complejos como evidentes, originando por ello un interés de estudio, genuino y multidisciplinario (Rosemberg, 1965; Strommen, Fitzgerald y Mckinney, 1986).

La duración de este periodo depende de razones físicas y sociales. Por ejemplo, en los últimos 30 años se ha observado que las personas maduran a edades más tempranas, a diferencia de lo que sucedía al inicio del siglo pasado, ya que existe una Tendencia Secular en el crecimiento y la maduración. Esta tendencia secular explica que dicha etapa inicia antes, y termina mucho después de lo que las teorías de los años cincuentas señalaban. Para que se presente esta tendencia, existen factores cuya influencia ha sido relevante, entre ellos destacan: los cambios en la asignación de roles de género gestados por las fuerzas contraculturales, las reconceptualizaciones de la etapa, los medios de comunicación como agentes socializadores, entre otros. Y estos factores han traído como consecuencia, cambios en los patrones de comportamiento de los adolescentes, en la estructura de personalidad, así como en la percepción que padres y madres tienen de la etapa misma (Conger, McCarty, Yang, Lahey y Burgess, 1984; Horroks, 1984; Careaga, 1988; Hurlock, 1999).

Minuchin (1977) y Macías (1988) señalan que los cambios tanto en la estructura de personalidad como en el carácter o la autoestima dependen de un equilibrio funcional y/o estructural de la familia, más que de trastornos de alguno de los miembros que conforman este grupo. De ahí que, la dinámica de interacción familiar constituya el punto de partida para entender los cambios, ajustes y nuevos patrones de conducta entre los miembros de dicho agente socializador primario, o quien haga sus veces. Otros autores (Fromm, 1949; Ramírez, 1972; Díaz-Guerrero, 1982; Careaga, 1988; Burr y Leigh, 1983; Alducin, 1986; Bee, 1987; Broderick, 1988;) agregan que el presente del individuo es el resultado de su pasado, más las circunstancias (sociales, físicas y emocionales) actuales, y que una parte de ese pasado sobrevivirá para siempre, y otro se irá modificando a través del tiempo, y sus interacciones con los demás.

Con base en las afirmaciones de los autores mencionados, se plantea en este trabajo, que para conocer alguna problemática o necesidad de un grupo, a éste no se le deberá aislar de su contexto, ya que el análisis sería subjetivo y/o sesgado. Bajo tal planteamiento se desprende el siguiente objetivo de investigación: *“Comparar las diferencias en el carácter, la interacción familiar y el autorechazo entre adolescentes en el año de 1994 y en el 2004.”*

Esta tesis se integró de acuerdo al contenido de los siguientes capítulos:

CAPÍTULO 1. CARÁCTER, INTERACCIÓN FAMILIAR Y AUTORECHAZO EN LA ADOLESCENCIA.- se presenta la explicación y definiciones teóricas de la relación entre las variables carácter, familia, autoestima y autorechazo en adolescentes, así como la influencia de la temporalidad y el contexto social en dichas variables.

CAPÍTULO 2. METODOLOGÍA .- se describe el proceso metodológico que se llevó a cabo para cubrir los objetivos del estudio, la selección de la muestra, los análisis de la validación e índices de consistencia interna en 1994 y en 2004 de los instrumentos: *Escala de Carácter en Adolescentes*, *Escala de Percepción de la Interacción Familiar* y *Escala de Autorechazo en Adolescentes*; así como las estadísticas aplicadas para obtener los resultados finales.

CAPÍTULO 3. RESULTADOS.- está integrado por tablas que muestran la distribución de variables socodemográficas, y los gráficos que describen las diferencias en el carácter, la interacción familiar y el autorechazo de acuerdo al año de aplicación de los instrumentos; igualmente, se presentan los resultados del análisis de correlación entre las variables principales.

CAPÍTULO 4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES.- se discuten los resultados, contrastando el marco teórico y las principales diferencias obtenidas en la investigación. Así mismo, se incluye un apartado con limitaciones y sugerencias que sería conveniente contemplar para futuros estudios relacionados con la presente temática.

REFERENCIAS.- se incluye la referencia completa, de acuerdo al Manual de la APA (2000), del material bibliográfico y hemerográfico utilizado para el sustento teórico y de investigación de este trabajo.

ANEXOS.- se presentan los seis instrumentos que se utilizaron en ambas aplicaciones (1994 y 2004), así como las versiones de evaluación validadas durante el desarrollo del presente estudio.

I. CARÁCTER, INTERACCIÓN FAMILIAR Y AUTORECHAZO EN ADOLESCENTES

1.1 Carácter como rasgo de personalidad.

Algunas teorías de la personalidad coinciden en que ésta se desarrolla, se estructura o se altera debido a las experiencias de la primer infancia (Espejel, 1987; Strommen, Fitzgerald y Mckinney, 1986); otras enfatizan su origen en la herencia (Ramírez, 1970); y otras más, atribuyen la influencia fundamental, al medio ambiente sociocultural, además de las características biológicas (Bandura y Walters, 1973; Fromm, 1973; Piaget, 1969; Díaz-Guerrero, 1992).

Fromm (1949), Bandura y Walters (1973), Bischoff (1990), Morales (1993) y Urbina (1999) señalan que la personalidad es la organización dinámica intraindividual de los sistemas psicofísicos los cuales determinan el apropiado ajuste al medio ambiente. El término de sistema psicofísico se refiere al pensamiento y la conducta humanos como unidad. Estos autores consideran en su definición, la existencia de componentes básicos como la integración de lo biológico y lo social, y suponen que si al psicólogo le interesa predecir la conducta, deberá poner atención en el rol social que está desempeñando el sujeto, y no solamente en una situación determinada en la que se encuentre, tal vez de manera temporal.

Fromm (1949) define la personalidad a partir del temperamento y el carácter. La describe como el conjunto de cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que hacen a un sujeto único. Las heredadas se derivan del contenido genético, y las adquiridas son conductas aprendidas a través de los procesos de asimilación y socialización. En estos términos, el temperamento es la parte heredada y el carácter es la parte adquirida. El

carácter individual es la base en el proceso de adaptación a la sociedad, debido a que el ser humano va asimilando las pautas dominantes de la cultura que, a su vez, le son transmitidas desde la infancia a través de la familia y la escuela, en sus primeras etapas de desarrollo, y posteriormente por grupos sociales con los que interactúa, quienes lo irán moldeando caracterológicamente .

El proceso de asimilación, se refiere a que el hombre, al igual que cualquier otro ser biológico, no puede sobrevivir si no recibe alimentos y objetos de su medio ambiente; es proceso más elemental y necesario para el desarrollo del ser humano, ya que es el que forma las bases para un buen crecimiento personal, y con el cual se satisfacen las necesidades básicas. El proceso de socialización es la necesidad que tiene el ser humano de interactuar con sus semejantes, ya que no puede vivir solo y desvinculado de los demás. Y a consecuencia de la relación entre estos dos procesos (asimilación y socialización), el individuo se desarrolla y puede lograr adaptarse a su medioambiente, si este último le es propicio le ayudará a defenderse, comunicarse, adquirir y transmitir el conocimiento, es decir, le brindará altas probabilidades de sobrevivir.

Fromm (1977) afirma que, mientras que las diferencias en el temperamento no tienen significado ético, las diferencias en el carácter sí constituyen un verdadero problema ético, ya que éstas son la expresión del grado en que un individuo ha tenido éxito en el arte de vivir. Señala que los conceptos *rasgos de conducta* y *rasgos de carácter* no son iguales, los últimos subyacen a los primeros, y actúan como fuerzas que modelan y motivan la conducta. Sin embargo, lo fundamental es la organización global del carácter, de lo que derivan los rasgos que deberán interpretarse como una *orientación del carácter*.

Siguiendo con esta definición, que sustenta la formación del carácter de acuerdo a la forma de relación que tiene el individuo consigo mismo y con su entorno, entonces se puede afirmar que: el carácter se manifiesta a través de dos orientaciones: Productiva e Improductiva. 1) La Productiva se refiere a la forma en que el sujeto expresa la energía positiva, creativa y socialmente humana, es decir, es el potencial propio del individuo para producir, crear y amar; y 2) la Improductiva, se refiere a todo aquello que el individuo acepta, toma, conserva o acumula, con el fin exclusivo de satisfacer sus necesidades básicas. Estas dos dimensiones reflejan la expresión del carácter, ya que son formas a través de las cuales el individuo interactúa, y al mismo tiempo encauza su energía para actuar (Fromm, 1973).

La teoría Caracterológica de Fromm sostiene que el hombre no puede vivir solo y desvinculado de los demás, que debe asociarse con otros para su defensa, su trabajo, su satisfacción sexual, el juego, la crianza de los hijos, la transmisión del conocimiento y las posesiones materiales; y que para satisfacer sus necesidades, puede producirlos por medio de su propio esfuerzo (Carácter Productivo), o adquirir objetos recibéndolos, tomándolos de una fuerza exterior (Carácter Improductivo). Que la relación con los demás es de varias maneras: puede amar u odiar, puede compartir o sólo recibir y esperar; puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión, pero debe estar relacionado de alguna manera, y la forma particular en la que lo hace es la Orientación de su carácter (Fromm, 1973). Y esta orientación, si resulta ser Productiva, le permitirá hacer un plan de vida futura, le hará más comprensible su situación interna (lo biológico) y su situación externa (su medio ambiente), adaptándose socialmente, y así, actuar en bien de él mismo y de los demás; mientras que si resulta improductivo

tendrá un sistema de vida desorganizado, no alcanzará a entender la relación entre su componente biológico y su medio ambiente, manifestará constantemente su desadaptación social, y al mismo tiempo se autoagredirá, saboteará su desarrollo, y mantendrá frecuentemente relaciones conflictivas con los demás.

El carácter ya estructurado como tal tiene una función selectiva respecto a las ideas y valores del individuo, y no es independiente de sus emociones y deseos, ya que las ideas y valores son situaciones que se presentan como resultado de las interacciones, observaciones y formas de responder hacia el medio ambiente. Se puede afirmar, que para la teoría Frommianana, el carácter es la forma, relativamente permanente, en la que la energía humana es canalizada a través de los procesos de asimilación y socialización. A diferencia de lo que señalaba Freud (1943) respecto a que la base del carácter estriba en la forma de organización de la libido, interferida, o no, por la relación con los demás y con el medio ambiente.

Retomando la premisa de que el *carácter es la base de la adaptación del individuo en la sociedad*, entonces, el ser humano, en su proceso de adaptación a la cultura va asimilando desde niño, durante la formación de su carácter, las pautas dominantes de esa cultura, las cuales empiezan a ser transmitidas primero por los padres (o quien haga sus veces), y posteriormente por diversos influjos sociales, lo cual hará posible que sean asimilados completamente los patrones culturales y sociales imperantes. En este sentido, el carácter del niño y del adolescente es modelado a su vez por el carácter de sus padres; así como, los padres y sus métodos de disciplina son determinados por la estructura social de su cultura; y la familia será entonces a través de la cual el niño y/o el adolescente adquiere el carácter que lo lleva a desear hacer lo que debe

hacer (Erickson, 1972; Muss, 1978; Dicaprio, 1980; Leñero, 1983; Gamboa, 1989; Sanders, 1989).

El carácter es social, ya que refleja la estructura compartida por los individuos de una misma cultura, y está en función de ciertos elementos básicos: la estructura social, las condiciones de orden histórico-económico, y el elemento geográfico-demográfico.

1.2 Familia y Adolescencia.

Es en la familia donde se da principalmente el proceso de socialización, y a través de éste los padres influyen cotidiana y decisivamente en la formación del carácter de los hijos, logrando la expresión de un carácter social y la perpetuación del mismo.

Diversos autores (Zimmerman y Galpin, 1946; Fromm, 1949; Valdez, 1986; Leventon, 1987; Nye, 1988; Sarafino y Armstrong, 1993; y Urbina, 1999) consideran que la familia es la más antigua de las instituciones humanas que ha perdurado a través de los siglos, y que mediante el proceso de socialización ha permanecido su función básica: transmitir las pautas de conducta y los valores culturales de la civilización de una generación a otra. La familia es la unidad social primaria por ser fuente principal de seguridad y supervivencia del niño y/o el adolescente; y ya que permite el aprendizaje de técnicas de adaptación, es la principal responsable del desarrollo de las características de la personalidad de las nuevas generaciones que forma.

Sin embargo, el éxito o fracaso en los estudios sobre familia se debe a la técnica metodológica utilizada, ya que un punto importante en esta área ha sido la amplia publicación de trabajos conceptuales y la poca atención metodológica, en los últimos veinticinco años, lo cual ha generado que los

trabajos carezcan de aportaciones en el aspecto de la evaluación (Blos, 1962; Laing, 1971; Díaz Carabaño, 1974; Candelas, 1981; Breverman, 1986; Espejel, 1987; Hernández y Narro, 1987; Guevara, 1996). La cuantificación en los estudios de familia no es suficiente para que ese campo de investigación madure, sino la medición en puntos centrales como las relaciones entre: los padres, los padres e hijos, y entre los hijos. Ya que al evaluar estas relaciones, sí se podrá conocer el ambiente familiar, la satisfacción marital, el estilo de vida, la comunicación en la familia y la satisfacción familiar, entre otras dimensiones.

Díaz Guerrero (1982) señala que para llevar a cabo estudios sobre la temática familiar se debe tomar en cuenta que, para el mexicano lo importante no es cada persona, sino la familia que éste forme, ya que los mexicanos se sienten seguros siendo miembros de una familia, pues en ella todos tienden a ayudarse entre sí, y es la actitud de disposición para ayudar al resto de los miembros, lo que es importante en la cultura mexicana, y no el hecho de que sea numerosa o pequeña. De ahí que, para crear un cambio en la estructura familiar se deben evitar contradicciones en las premisas básicas del mexicano. Para esto, se requiere una concientización clara de la problemática que involucre a las familias, y también considerar la variedad de contextos familiares existentes. Esto quiere decir, que no se puede hablar de la “familia mexicana” como tal, sino de una pluralidad de éstas, donde para cada una, los significados de interacción son diferentes, y por lo tanto existen diversidad factores que favorecen o entorpecen su funcionamiento.

En consecuencia, no puede hablarse de “una educación familiar”, ni de un modelo único de padre o madre, o de una familia ideal, mucho menos de una preocupación y necesidad familiar en el mismo sentido para todos los tipos de familia. Un simple ejemplo, sería hablar de las necesidades y los

problemas más importantes para las familias, ya que esto variará de acuerdo al nivel socioeconómico, debido a que para la clase popular sus necesidades primordiales son la alimentación y la vivienda, mientras que para las clases medias y altas, sus prioridades son: la forma de asegurar su mejoramiento económico, su estatus social y de prestigio, y mantener, en la medida de lo posible, su equilibrio psicológico (Carneiro, 1960; Barnes, 1974; Breverman, 1986; Careaga, 1988; Dehesa, 2004; Gorman, Tolan, Henry y Florsheim, 2000; Conger y Conger, 2008).

Otro factor importante para tomar en cuenta al abordar estudios sobre la familia, es la diversidad tipológica que se da entre dichos grupos, de acuerdo a la composición y estructura de cada uno, esto es, si se trata de un sistema consanguíneo y/o conyugal. En el primero, el sentido y la conducta de los miembros dependen de las reglas que regulan y protegen la solidaridad del grupo sobre la base del parentesco; mientras que en el conyugal esta dependencia recae sobre la pareja. Es decir, que en el segundo caso las decisiones dependen de la pareja, y en el primero, de los parientes con poder familiar que imponen de manera implícita o explícita las normas y conductas de aceptación o rechazo dentro del grupo (Johnson, 1967; Laing, 1971; Bateson, 1974; Careaga, 1986; Leventon, 1987; Díaz Loving, 1988; Minuchin, 1993; Andrade, 1994; Urbina, 1999).

Respecto a la relación entre padres e hijos en la cultura mexicana, Díaz-Guerrero (1982) describe 4 tipos básicos de personalidad del mexicano: 1) *el pasivo y obediente afiliativo*, que se caracteriza por ser obediente a las órdenes de sus padres y maestros, con la necesidad de autonomía baja, poca rebeldía, conforme y complaciente con los demás. Según el autor, este es el tipo más común de la sociedad mexicana y se encuentra particularmente en las áreas rurales y en las provincias del centro y del sur de la República. 2) *El rebelde, activamente autoafirmativo*, se opone a la

obediencia absoluta hacia el padre, la madre y los maestros, es dominante y más agresivo que sus compañeros y tiene mayor necesidad de decidir por sí mismo. Generalmente, se encuentra en las clases media y alta. 3) *Personalidad con control interno activo*, quien posee los aspectos más positivos de la cultura mexicana, pues evita las exageraciones y los aspectos negativos de la misma, puede ser obediente, afectuoso y complaciente, cuando esto sea lo adecuado, pero rebelde si es necesario, son menos agresivos e impulsivos que sus compañeros, más ordenados, limpios y reflexivos. Es interesante que este tipo existe en clases altas, medias y bajas. Y, 4) *con control externo pasivo*, es pasivo pesimista y fatalista, se desarrolla en el medio machista, violento y corrupto. Esta personalidad parece también darse con la misma frecuencia en todas las clases sociales.

Al conjuntarse la tipología de las familias mexicanas y caracterología de los mexicanos, se puede afirmar que existen varios tipos de estructuras familiares, lo cual lleva a concluir que las estrategias metodológicas, en materia de estudio e intervención, deben especificarse en términos de las diferencias de grupos, de características y roles de sus miembros y la descripción de su contexto.

El argumento anterior justifica el estudio de la personalidad en la etapa adolescente, vinculándola siempre con la interacción familiar y sus características sociodemográficas. Esto se debe a que, la adolescencia inicia con las principales características fisiológicas, y va conformando su personalidad influenciada por la cultura, mediante la interacción con la familia como su principal agente socializador (Fromm, 1949; Cook y Drayer, 1984; Alducin, 1986; Camacho Valladares, 1992).

El componente psicosocial del individuo se va formando con la adquisición de costumbres, creencias, valores y conceptos que transmite

la cultura generación a generación, a través de la escuela, los amigos, los medios de comunicación y la familia. Esto quiere decir, que las o los jóvenes son el resultado del proceso de socialización, al tiempo que, con la respuesta psicosocial de éste, irá modificando en las nuevas generaciones la interacción y la atención que los agentes socializadores tienen hacia la adolescencia (Leñero, 1983; Strommen, Fitzgerald, y Mckinney, 1986; Mattheius, 1989; Sanders, 1989; Morales, 1993; Mercadillo, 2006).

En el desarrollo del ser humano, toda etapa tiene su problemática, en el caso de la adolescencia son las contradicciones entre las potencialidades y necesidades biológicas inherentes a su edad, y la posibilidad que la cultura le brinda para satisfacerlas. El adolescente, hombre o mujer, en la cultura mexicana es el resultado de un conflicto entre la biología de la maduración, y lo prohibitivo de la sociedad (Carneiro, 1960; Blos, 1979; Horroks, 1984; Bee, 1987; Leventon, 1987; Gamboa, 1989; Guevara, 1996; Hurlock, 1999).

Esta etapa es un fenómeno evolutivo, hasta el día de hoy, específico del ser humano. Y vale la pena diferenciarla de la pubertad, que es el proceso de crecimiento y madurez caracterizado por la actividad hormonal que se encuentra bajo la influencia del sistema nervioso central, en particular por el hipotálamo y la glándula pituitaria, ambas situadas en la base del cerebro. Las principales manifestaciones de la actividad gonadal son: la aparición de la menarca (la primera menstruación) o la penarca (primera eyaculación), el vello púbico, el desarrollo de los órganos sexuales y los cambios de proporciones corporales; y de la actividad adrenocortical: el aceleramiento de la estatura, el peso, el desarrollo muscular, los cambios relativos de fuerza, coordinación y habilidad motora. La adolescencia, además de que incluye a la pubertad, es un estado psicológico y social más amplio donde surgen cambios, principalmente en:

los intereses sociales, vocacionales, formas de interacción y la manifestación de las emociones (Rosemberg, 1965; Piaget, 1969; Strommen, Fitzgerald, y Mckinney, 1986; Sarafino y Amstrong, 1993).

Etimológicamente, el término adolescencia que viene del latín **adolescere**, significa crecer, hacerse mayor (Reymond-Riviere, 1978); de la preposición **a** = hacia la condición de. . .; de **kisis**, que en griego significa crecimiento, acto de distinguir, elegir, decidir, resolver se señala que viene del verbo **adolecer** que significa carecer, o padecer una carencia (Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2001).

Con estas tres definiciones se puede afirmar que ninguna de ellas se contraponen, sino que se complementan para poder conformar como concepto general de adolescencia: la condición de crecimiento, elección y decisión para cubrir ciertas carencias.

Uno de los primeros estudiosos del período adolescente fue el psicólogo Stanley Hall (1844-1924), quien describió el desarrollo sexual, social, intelectual y emocional de esta etapa. Para Hall, la adolescencia estaba caracterizada principalmente por la tensión (estrés) y la aflicción; y como distintivos principales están el egoísmo, la vanidad y la presunción. La vida emotiva en esta etapa era una fluctuación entre varias tendencias contradictorias: energía, exaltación y actividades sobrehumanas alternadas con la indiferencia, el letargo y el desgano. Sin embargo, en ninguna etapa del desarrollo, la bondad y la virtud se presentan en forma tan pura como en ésta (Piaget, 1969; Muss, 1978; Strommen, Fitzgerald, y Mckinney, 1986; Leventon, 1987).

Cuando se revisan definiciones de adolescencia donde se enfatiza su rango de edad, los autores refieren que se encuentra entre los 13 y los 19

años; o que la edad es un concepto socialmente definido, y que está relacionado con el desarrollo biológico (Strommen, Fitzgerald y McKinney, 1986; Sanders, 1989). Y en los últimos años de la década de los 90, (Sanz y Buale, 2010) señalan que la edad psicológica adolescente inicia entre los 12 ó 13 a los 23 ó 25 años, y que después del año 2000, la edad es de 17 a 32 años.

Sin embargo, hay autores que no están de acuerdo en definir esta etapa a través de una edad cronológica, porque la adolescencia no comienza cuando termina la niñez, ni se completa al terminar la edad adulta, sino que la conforma un vasto período de acelerado crecimiento físico y psicológico (Carneiro, 1960; Blos, 1979; Pope y Craighead, 1988; Sarafino y Armstrong, 1993; Aberastrury y Knobel, 1998). Psicológicamente, es la edad en la que el individuo se integra a la sociedad de los adultos, cuando el sujeto ya no se siente por debajo del nivel de sus mayores, sino igual a un adulto, y frecuentemente por encima de él, por lo menos en cuanto a sus derechos (Piaget, 1969).

Para Reymond-Riviere (1978), la adolescencia es difícil de circunscribir en un marco y en una duración precisa; es y seguirá siendo un período de crisis y desequilibrio, cualquiera que sea el contexto sociocultural. Los cambios corporales implican cambios psicológicos, debido a esto, es un proceso universal de cambio que se facilitará o dificultará por factores externos: los agentes responsables de su socialización (Aberstury y Knobel, 1978; Bandura y Walters, 1983).

No se puede hablar del “adolescente mexicano”, ya que la dinámica de sus agentes socializadores no es la misma en los diferentes estratos sociales, como ya se mencionó en el apartado anterior. Por ejemplo, en los grupos indígenas no es común formar una adolescencia enferma, ya que hasta

cierto punto la adolescencia es un lujo, porque la presión sociocultural hace que el indígena tenga un cabal sentido de filiación e identidad con su nueva etapa. En las clases urbanas, la patología de la adolescencia es el resultado de la desarticulación familiar: madres violentadas, y/o padres ausentes, y/o rivalidad fraternal, entre otras condiciones. La imagen masculina les es extraña, lo que los lleva a buscar identidad a través de un héroe o un líder, y brindarle lealtad extrema a un jefe, debido a la motivación para identificarse que la familia, la escuela y la sociedad no le brindaron. Por esta razón, la pertenencia a la “banda” viene a sustituir un sentimiento de solidaridad que está ausente en la interacción familiar (De Man, 1983; Alducin, 1986; Careaga, 1988; Gyves, 1989; Dehesa, 2004).

Hasta aquí, de acuerdo con las definiciones de adolescencia presentadas se puede afirmar que ésta es un período de transición entre la pubertad y la adultez; que intervienen aspectos biológicos, psicológicos y socioculturales, y en cuanto a dichos procesos, éstos variarán de acuerdo a los diferentes grupos culturales, ya que el constructo está en función del reconocimiento social que se dé a la nueva condición del sujeto.

Por tanto, una propuesta del concepto que integraría los elementos revisados, sería: la adolescencia es una edad difícil de circunscribir en un marco cronológico preciso, es necesario definirla socialmente, tomando en cuenta el aspecto biológico, ya que se originan cambios sexuales y corporales que a su vez, generan cambios psicológicos, llevando al adolescente a relacionarse de manera diferente con los padres, hermanos, amigos y maestros, cuyas formas de interacción coadyuvan a su adaptación e integración al grupo social al que pertenecen. Es un proceso universal de cambio con manifestaciones de crisis, desequilibrio, tensión y aflicción que variarán dependiendo del contexto sociocultural, ya que éste

es quien le facilitará o dificultará la adaptación a su nuevo estadio (Piaget, 1969; Aberstury y Knobel, 1978; Reymond-Riviere, 1978; Sanders, 1989).

1.3 Autoestima – Autorechazo adolescente

A la fecha, se considera que la raíz de “*lo familiar*” es de naturaleza biológica, ya que este grupo aparece como respuesta a las necesidades básicas del hombre: protección, crianza, reproducción y reconocimiento. Es la más antigua de las instituciones humanas que ha perdurado a través de los siglos, lo que le ha permitido permanecer inmutable, transmitiendo pautas de civilización de una generación a otra a través de la integración de los patrones culturales vigentes en sus miembros; y es el principal agente de socialización, debido a que a través de su dinámica de interacción, sus integrantes inician el contacto con las normas, los roles y las expectativas sociales (Laing, 1971; Gecas y Schualbe, 1986; Leñero, 1983).

Sin embargo, el acelerado avance tecnológico de la última década del siglo XX ha generado mayores interconexiones, tanto entre personas, como en lo que ocurre alrededor del mundo, por lo que los jóvenes directamente están expuestos a mayor información, así como, a nuevos y diferentes estilos de vida, ideologías y valores. A esto se agrega, un incremento en las tasas de divorcio y segundas nupcias, y nuevos acuerdos para vivir, de ahí que, entre el individuo, la familia y la sociedad se establezcan complejas relaciones de interdependencia, que a su vez matizan la calidad y nuevos estilos de interacción entre la familia y, concretamente, entre los padres y los adolescentes (Konig, 1981; Minuchin, 1993; Guevara, 1996; Gorman, Tolan, Henry, y Florsheim, 2000, Sanz y Buale, 2010).

La familia da inicio al proceso de socialización al integrar al niño en la sociedad a través de la transmisión de sus valores y creencias, así como de habilidades para adaptarse y sobrevivir en la misma; propicia que sus miembros se relacionen con un carácter institucional para su convivencia, con derechos y obligaciones, además crea los vínculos que se establecen a lo interno de su funcionamiento, con la regulación del afecto y la expresión de emociones (Leñero, 1983; Mattheius, 1989; Rodríguez, 1995; Conger y Conger, 2008).

Es un grupo natural de seres humanos, con o sin lazos de consanguinidad, con sentido de pertenencia y convivencia, generalmente bajo el mismo techo, que comparten la escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios, y que en alguna etapa de su ciclo vital incluyen dos o más generaciones; sus funciones se llevan a cabo bajo el principio de complementariedad entre sus miembros, apoyándose al mismo tiempo en otras instituciones sociales como la escuela, el grupo de amigos y otros familiares (Minuchin, 1993; Espejel, 1987; Urbna, 1999).

Cuando una pareja procrea o adopta hijos, la relación de los padres o quienes hacen sus veces será el eje alrededor del cual se establecen el resto de las relaciones familiares. Así, una relación satisfactoria entre los padres determina que una familia sea sana, y una relación conflictiva afecta las funciones de la familia y de sus miembros. La familia es concebida como la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso, de salud y enfermedad; y para la mayoría de los seres humanos, la familia constituye el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual, de interacción emocional y desarrollo de la autoestima (Rosemberg, 1965; Rodríguez, 1988; Vendar, Wells y Peterson, 1991; Allen, Hauser, Bell y O'Connor, 2008).

Esto coincide con los autores que señalan que el desarrollo de la autoestima se inicia dentro de la familia donde se va aprendiendo el concepto y la evaluación de sí mismo. Y más tarde, a través de las interacciones sociales el niño va expresar la opinión propia a partir de la opinión de los demás. Después de la etapa de la niñez, los valores de la sociedad contribuyen a que el niño defina, de él mismo, qué es bueno y qué es malo, lo que va integrando el concepto de sí mismo (Sarafino y Amstrong, 1993).

Coopersmith (1967) señala que los factores principales que colaboran en la formación de la autoestima son: la conducta de los padres y las consecuencias de las reglas que establecen para sus hijos. Postula tres condiciones para el desarrollo de un alto nivel de autoestima en niños y adolescentes: 1) que los niños y adolescentes sean aceptados por sus padres, 2) que los padres pongan límites claramente definidos para los hijos, y 3) que haya respeto por parte de los padres hacia la iniciativa individual de los hijos, dentro de los límites y del espacio propuesto.

La adolescencia es algo que ocurre en toda la familia y no sólo en un individuo. Es la familia quien obliga o permite al adolescente que salga y regrese a este grupo, aceptando que comparta y confronte sus ideas con otras personas ajenas al núcleo. Ya que durante la niñez, la información que la sociedad da para tener una imagen de sí mismo es determinante para la autoestima del individuo. Y ya en la etapa adolescente, se encuentra ante un mundo donde sus sensaciones y experiencias son cambiantes y en ocasiones inexplicables; es difícil que su autoestima, también cambiante, pueda modificar su conducta social establecida en la primera infancia. Y conforme va creciendo, va definiendo y aclarando sus valores, actitudes y creencias respecto a sí mismo (Gorman, Tolan, Henry, y

Florsheim, 2000; Sarafino y Amstrong, 1993; Haine, Sandler, y Wolchik, 2008; Hita, Braver, Sandler, Knox, y Strehle, 2009).

Si la manifestación principal de la adolescencia es el deseo de filiación con quien o quienes obtenga seguridad, y el grupo dentro del cual puede satisfacer tal necesidad es la familia, entonces el adolescente es un reflejo, tanto de la normalidad como de la patología del mismo grupo del que emerge.

De acuerdo a diversas definiciones de autoestima, se puede afirmar que el desarrollo de ésta se inicia dentro de la familia donde se va aprendiendo el concepto y la evaluación de sí mismo. Más tarde, a través de las interacciones sociales el niño va expresar la opinión propia a partir de la opinión de los demás. Después de la etapa de la niñez, los valores de la sociedad contribuyen a que el niño defina de él mismo qué es bueno y qué es malo, lo que va integrando el concepto de sí mismo (Piaget, 1969; Strommen, Fitzgerald, y Mckinney, 1986; Sarafino y Amstrong, 1993).

Coopersmith (1967) señala que los factores principales que colaboran en la formación de la autoestima son: la conducta de los padres y las consecuencias de las reglas que los padres establecen para sus hijos. Postula tres condiciones para el desarrollo de un alto nivel de autoestima en niños y adolescentes: 1) que los niños y adolescentes sean aceptados por sus padres, 2) que los padres propongan límites claramente definidos para los hijos, y 3) que haya respeto por parte de los padres hacia la iniciativa individual de los hijos, dentro de los límites y del espacio propuesto. Al respecto, Gorman, Tolan, Henry y Florsheim, (2000) afirma que durante la niñez, la información que la sociedad da para tener una imagen de sí mismo es determinante para la autoestima del individuo.

Laing (1971) y König (1981) declara que los roles y el concepto del yo son elementos que interactúan en la estructura de la autoestima, y que dichos elementos se inician en la relación madre - hijo, y que a través de la evaluación y reacción de la progenitora ante el niño, éste empieza a considerar la percepción que los demás tienen de él, y con la formación de parámetros que poco a poco va adquiriendo, el niño aprende a evaluar su conducta y a sí mismo.

La autoestima se va formando en el niño a través de que éste le atribuye un valor a su Yo. El aprendizaje de estas atribuciones se convierte en un reflejo de valor de sí mismo, que el individuo considera por lo que los otros perciben de él. Esto explica, la estrecha relación entre la autoestima del individuo y la estimación que los demás hacen de él.

Al respecto, Gyves (1989) señala que la autoestima es un fenómeno principalmente de origen social, donde la interacción entre el individuo y el mundo genera la necesidad de asumir él mismo un rol para ser aceptado, y que es asignado por los grupos que lo van moldeando progresivamente.

Rosemberg (1965), Pope, MacHale y Craighead (1988), Rodríguez (1988), Peterson, Southworth, y Peters (1983) señalan que los progenitores que establecen demandas académicas estrictas, y que fijan reglas rígidas a los hijos, forman individuos que además de tener un bajo nivel de autoestima son faltos de confianza en sí mismo, y renuentes a expresarse en grupo, en especial si sus ideas son nuevas o creativas; tienden a escuchar, más que a participar, tienen dificultades para lograr buenas relaciones interpersonales, y a menudo son menos activos en el ámbito cívico, social y político.

De acuerdo con Rosenberg (1965) y Sarafino y Amstron (1993), el inicio de la autopercepción es a los 2 y medio años de edad. Cuando el niño va reconociendo que él es diferente a las otras personas y objetos, y es cuando los demás son quienes contribuyen en él a fomentar una imagen de sí mismo.

Reymond-Riviere (1978) y Pope, MacHale y Craighead (1988) afirman que la autoestima familiar se refleja en los sentimientos del niño hacia sí mismo. Bednar, Wells y Peterson (1991) señalan al respecto, que los agentes socializadores que ejercen la mayor influencia en la formación de la autoestima en el niño son los padres.

Piaget (1969) Erickson (1972) explican que en la etapa escolar el niño ya cuenta con una autoimagen definida, y es capaz de conceptualizarse a sí mismo. Respecto de la autoestima en la etapa adolescente, agregan que a esta edad se enfatiza la evaluación de sí mismo, ya que crece la preocupación por no estar fuera de lo prescrito por la sociedad, sino cumplir con lo establecido por ella, y ésto genera ansiedad por la diferencia entre su actuación y lo que se espera de él.

Gamboa (1989) afirma que en esta etapa las ideas respecto a sí mismo se conforman de acuerdo a referencia de las personas que son importantes para el adolescente; y que su autoestima se va estructurando con base en la impresión que el joven provoca en los demás.

Son varios los factores que influyen en el desarrollo de la autoestima en el adolescente, sin embargo los más importantes que hasta ahora se han considerado, son los siguientes:

Estructura corporal,

Defectos físicos química glandular,

Vestimenta,
Nombres y apodos,
Inteligencia,
Aspiraciones,
Emociones,
Patrones culturales,
Tipos de escuela a la que asiste,
Nivel socioeconómico e
Tipo, estructura o ambiente familiar.

En la medida que el adolescente va creciendo va incrementando sus habilidades cognitivas, y su autoestima se va organizando, se va volviendo más abstracta e integrada (Horroks, 1984; Hurlock, 1999).

Al respecto, Sarafino y Amstrong (1993) declaran que el adolescente se encuentra ante un mundo donde sus sensaciones y experiencias son cambiantes y en ocasiones inexplicables; que es difícil que su autoestima, también cambiante, pueda modificar su conducta social establecida en la primera infancia; y que conforme crece definiendo y aclarando sus valores, actitudes y creencias.

Pope et. al. (1988) señalan que el período de la adolescencia es la etapa crucial en la formación de la autoestima, que es aquí donde el individuo establece su autoidentidad la cual persistirá en la vida adulta; que a los 12 años de edad aproximadamente, los adolescentes empiezan a desplazar su estilo de vida infantil a un estilo de vida adulto; que inician su pensamiento abstracto, esto es, imaginan posibilidades hipotéticas, piensan acerca de sus propias opiniones y también acerca de cómo los otros los perciben; y pueden expresar cómo se sienten respecto a esta percepción, es decir manifiestan su autoestima.

Una vez descrito el proceso y los factores que intervienen en la formación de la autoestima en el adolescente, se considera necesario presentar en el siguiente apartado. Otra variable de personalidad en el adolescente, que ocupa el objetivo del presente estudio.

Respecto al concepto de autoestima, se considera necesario presentar antes la definición de otros términos que, debido a que están tan relacionados con ésta, se han manejado como sinónimos. Algunos son: autoevaluación, autoimagen, concepto del Yo, sí mismo y autoconcepto.

Coopersmith (1976) describe la autoevaluación como la actitud de aprobación o reprobación que un individuo expresa de sí mismo; es el índice de qué tan capaz, significativo y/o afortunado se percibe el sujeto.

Rodríguez (1988) la define como la capacidad interna de evaluar como características buenas aquellas que son satisfactorias, interesantes, enriquecedoras, que le permitan crecer y aprender al individuo; y como malas, aquéllas que presentan un panorama poco satisfactorio que impida el desarrollo y crecimiento del individuo.

Respecto a la autoimagen, Rosenberg (1965) la describe como los hechos, opiniones y valores relativos a sí mismo. Agrega, que esta actitud de designar valores y opiniones puede variar en contenido, intensidad, importancia, consistencia, estabilidad y claridad. Es la actitud de designar hechos, opiniones, valores y orientaciones respecto a sí mismo.

Hurlock (1990) considera 4 tipos de autoimagen:

1. **Física**, que sólo considera características externas como el peso, la estatura, es decir, la apariencia física.

2. **Psicológica**, que comprende los rasgos de personalidad, por ejemplo la sociabilidad y la agresividad.

3. **Real**, es la imagen que la persona cree que los demás ven de ella, tanto física como psicológicamente.

4. **Autoimagen ideal**, es lo que el individuo quisiera ser, tanto física como psicológicamente.

Sarafino y Amstrong (1993) declaran que autoimagen es la idea propia que tiene una persona sobre sí misma; es la imagen de sí mismo que involucra el reconocimiento de la exclusividad del propio cuerpo, conducta y pensamiento que están separados de las otras personas.

Respecto al concepto del Yo. Pope et al. (1988) lo describe como parte de la individualidad de la que se tiene conciencia; es una estructura cognoscitiva organizada y derivada de las experiencias del sujeto, de estas experiencias surgen las ideas y los conceptos de sí mismo.

Morales (1993) define el concepto del yo como la tendencia general humana de mirarse a sí mismo como un objeto; es la actitud y percepción hacia sí mismo.

Para Bischoff (1990), significa estar consciente de: 1) ser un individuo y 2) la importancia que tiene el puesto ocupado en la vida. Lo define como el conjunto de procesos (percepción, pensamiento, y memoria) responsables del desarrollo y la ejecución de un plan destinado a satisfacer y responder a impulsos internos.

Con respecto al sí mismo se le ha definido como la parte cognoscitiva del yo y la forma de reacción del individuo ante sí (Bendar, Wells Y Peterson, 1991). Para Hall y Lindzey (citados en Muss, 1978) el término posee 2 significados distintos: 1) las actitudes y los sentimientos de una persona respecto a sí misma, esto constituye al sí mismo como un objeto; y 2) un grupo de procesos psicológicos que gobiernan la conducta y la adaptación, definiendo este concepto como un proceso.

Para Rodríguez (1988), el sí mismo es el conjunto de ideas y actitudes de las que se tiene conciencia; es una estructura cognoscitiva organizada derivada de las experiencias personales. Fromm (1949) declara que se forma por las características personales del temperamento, la inteligencia y el talento. Plantea que los cambios del concepto del sí mismo se dan generalmente en las etapas de la niñez a la adolescencia.

Gecas y Shwalbe (1986) Peterson, Southworth y Peters (1983) lo explican como una “fotografía organizada” de sí mismo; como una configuración organizada de percepciones y actitudes hacia sí mismo. Define tres aspectos de las actitudes hacia el sí mismo: 1) el contenido específico de la actitud (aspecto cognitivo), 2) un juicio respecto al contenido de la actitud, de acuerdo a patrones establecidos (aspecto evaluativo) y 3) un sentimiento relacionado al juicio evaluativo (aspecto afectivo).

Al autoconcepto, Gyves (1989) lo señala como la imagen que el sujeto tiene de sí mismo. Como el conjunto de percepciones, sentimientos, imágenes, autoatribuciones y juicios. Para Rodríguez (1988) es la forma de percibirse que tiene una persona; una serie de creencias acerca de sí mismo; la autodefinition de las manifestaciones, necesidades y habilidades propias.

Sarafino y Armstrong (1993), lo definen como una idea interna y personal organizada de las características propias: rasgos físicos, sexo, tendencias conductuales, disposición emocional, habilidades, intereses y objetivos. Señalan que al autoconcepto lo conforman 2 elementos: 1) la autoestima, que es la evaluación personal de los méritos y cualidades basadas en la conciencia de los valores de la sociedad; y 2) la autoimagen, que es la noción interna de las características personales que se manifiestan a través de la autodescripción.

Para Raymond-Riviere (1978) es la imagen que la persona tiene de sí misma sobre sus sentimientos, habilidades, capacidades, pensamientos, propio cuerpo, actitudes y deseos.

Y finalmente, abordando ya la definición de concepto de autoestima, Coopersmith (1967) y Rosenberg (1965) la consideran como la actitud que el individuo tiene hacia sí mismo; el valor que el individuo asigna a las características propias. Y declaran que es la autoafirmación del individuo que se crea a través de los roles que desempeña socialmente; que es la forma de manejar los diferentes aspectos de sí mismo, como las expectativas, los valores y las actitudes; y además, que es la parte afectiva que indica el grado de admiración o de valor que se le concede al yo.

Para De Man (1983) es el valor que la persona da a su yo, es decir, la evaluación que hace a su capacidad para desempeñar los roles que le corresponden. Bee (1987) la incluye al igual que al sí mismo existencial y al sí mismo categórico, dentro del autoconcepto. La concibe como el juicio personal que emite el individuo de características propias; estos juicios variarán de acuerdo a la etapa de desarrollo que esté viviendo.

Pope, Mchale y Craighead (1988) la explican como la constelación de características con las que una persona se autodescribe, y agrega que ésta forma parte del autoconcepto, definiéndolo como la propia percepción de rasgos, habilidades y cualidades que están presentes en el individuo.

Para Rodríguez (1988) y Gyves (1989) la autoestima es el conocimiento y la conciencia que tiene una persona de sí misma a través de su propia escala de valores; que para que se forme se deben tener referencias para definirse a sí mismo, es decir, conceptos, imágenes y juicios.

Habiendo revisado estas definiciones, la autoestima se podría definir como la evaluación que hace el individuo de la percepción de características propias; que varía de acuerdo a los valores, creencias culturales y de la familia donde el sujeto se desarrolle, ya que para que ésta (la autoestima) se forme es necesario tener referencias, es decir, juicios afectivos hacia características físicas de interacción, y desempeño personales que cambiarán de acuerdo a la etapa de desarrollo en la que se encuentre el individuo.

Con base en lo anterior, se describe en el siguiente apartado el devenir del estudio de formación de la autoestima–autorechazo en el adolescente dentro del contexto familiar.

Los primeros estudios referentes a la autoestima se preocuparon por las funciones de la vida familiar: la socialización de los niños y la estabilidad de los adultos. Más tarde, se investigaron las aspiraciones y la decencia de la familia, ya que conforme a las aspiraciones del grupo familiar si eran más altas, la familia era más "decente", considerado este término como subjetivo.

Nye (1988) señala que después de sus estudios de familia, pudo afirmar que la vida familiar no sólo abarcaba una, dos o tres dimensiones, sino que las que tenían que ver con la vida familiar eran 15, y de éstas la de Satisfacción Familiar correlacionó más alto con las variables como nivel socioeconómico, escolaridad, edad, raza, etc., con las cuales se trabajó esta dimensión.

De acuerdo con Leñero (1983), el cause teórico de las características da como resultado 6 categorías de perfil de clase: familias indígenas, campesina, subproletarias urbanas, proletarias urbanas, “clases medias” y “elitarias” por 3 de etapas del desarrollo familiar, en donde considera que predominan un tipo de composición familiar y de autoridad.

Por último menciona una caracterización quizás demasiado resumida de la tipología familiar con base en las etapas de desarrollo familiar, en donde hace una descripción general de las tendencias de la mayoría de las familiar:

1) En la etapa inicial de todas las familias en México hay una predominante tendencia hacia la composición de una familia mixta, en la que la unidad doméstica es básicamente nuclear, sobre todo en familias proletarias y burguesas, pero casi vinculada a una de las familias de origen, salvo en el caso de las familias de clase media que desde un principio buscan ser nucleares y conyugales. Generalmente, la autoridad recae en el esposo o el padre de éste, sobre todo en el caso del proletariado, mientras que en las familias pequeñas y medianas burguesas hay un inicial sistema compartido aunque predomine la autoridad formal masculina. En el caso de madres solteras o abandonadas, la autoridad recae en ellas formando una familia nuclear.

Esto es más frecuente en el subproletariado con el abandono por inmigración y en el caso de familia casa-chica.

2) En la etapa familiar media se da una tendencia marcada en todos los sectores hacia la familia conyugal nuclear de autoridad compartida en la que la mujer tiene un papel importante. Sin embargo, en el medio rural y en el subproletario, la forma mixta principalmente plurinuclear o la de nuclear extendida en las que el hombre sigue teniendo el poder formal.

3) En la etapa final de familia nuclear disminuye para enfatizar un sistema mixto en el cual la mujer madre (o el hombre-padre) se incorpora a una familia nuclear de uno de sus hijos y conserva un poder real fuerte, aún cuando no desplace la autoridad subyacente de la familia a la una. En esta etapa la mujer adquiere una importancia aún mayor en la estructura de la autoridad familiar.

No obstante, el análisis tipológico presentado, puede decirse que en el México actual aproximadamente entre el 70 y 80% de las familias mexicanas tienen un perfil estructural de tipo conyugal o paraconyugal; o sea que se pretende que su dinámica dependa fundamentalmente de un matrimonio constituido como el núcleo de la familia y, aunque este núcleo suele quedar dependiente de alguna manera de las relaciones sociales externas, el matrimonio no deja de ser el punto de referencia real o formal de toda la dinámica familiar. Inclusive en el caso de las familias extensas, se pueden identificar los diversos núcleos conyugales que la integran y sobre todo, el del matrimonio que actúa como cabeza o centro de toda la unidad familiar (Díaz- Carabaño, 1974).

Lo importante de establecer una tipología es analizar los patrones dominantes dentro de cada grupo con respecto a la dinámica familiar que

se establece dentro de ellas y como resultado de tipo de personas que se están formando. Es aquí donde los patrones de socialización cobran importancia, pues serán diferentes las normas, valores, principios, actitudes y conductas que se transmitan a las nuevas generaciones de acuerdo a la forma característica de cada grupo y por ende también serán diferentes el tipo de mexicanos que se están formando.

Alducin (1986) asevera que varios mecanismos pueden producir la rebelión entre características de la familia de origen y los intereses familiares de los hijos, esto incluye (1) socialización de la familia de origen hacia aspiraciones similares, preferencias y deseos acerca del tamaño de la familia. (2) similares estándares de vida y consumo económico que están relacionados con la crianza, aprendidos en la socialización. (3) Transmisión de conocimientos o ignorancia de los padres acerca de anticoncepción y su uso efectivo. (4) Intento de los hijos de recibir los roles de las relaciones que existieron en sus propias familias. Parece ser que las influencias macrosociales, económica y culturales, en este caso de la fertilidad, son a menudo transmitidas a través de la familia.

Además, hay factores específicos maritales y de familia que afectan la crianza. Por ejemplo la edad a la que se casan, la proporción de casados vs. solteros, la proporción de divorcios, y la cantidad de tiempo antes del pre-matrimonio, todos relacionados con el tiempo invertido para tener hijos.

Conger y Conger (2008) estaban interesados en conocer las diferencias en la satisfacción de la vida familiar en sujetos urbanos y sujetos que vivieran en área rural. Y utilizando la escala de Satisfacción Familiar. Encontraron que tanto en la muestra rural como en la urbana existen 4 tipos de relaciones familiares: 1) entre padre y madre, 2) entre padres e

hijos, 3) entre hermanos, y 4) las relaciones familiares generales, es decir, entre cada uno de los miembros con toda la familia.

Bagarozzi (1988) definió la satisfacción familiar como las interacciones que resultan de la congruencia entre el concepto de familia que tienen los padres y el concepto que tiene cada uno de los miembros de la familia. Para investigar la satisfacción familiar, este autor propuso que debía conocerse primero el concepto ideal y real de familia para que la correlación entre ambos dieran el nivel de satisfacción familiar. Este autor utilizó el Método de Evaluación del Concepto de Familia (FCAM) para conocer el concepto de familia ideal y real.

El análisis histórico de la familia permite explicar muchas premisas, normas e incluso ideas que se tienen de los deberes que entre sí tienen los padres y las madres y los padres y los hijos, los cuales han sido transmitidos de generación en generación y si bien no son una repetición automática de formas de vida de la generación anterior, sí representan hechos que afectan la dinámica actual de la familia mexicana. Del mismo análisis se deriva que existe una diversidad cultural importante, vinculada con variables sociodemográficas, como urbano hasta rural, diferenciación geográfica, niveles socioeconómicos, diferencias generacionales, étnicas y otras.

Es indudable que la familia representa uno de los principales factores para el manejo y ajuste de una sociedad, hablando demográfica y culturalmente. Es a través de la familia como se pueden desarrollar formas de control social y de socialización primaria para que las nuevas generaciones se incorporen a su sociedad, de ahí que la familia - analizada por excelencia- sea importante no solamente por el papel que juega en el aquí y el ahora, sino también por ser el transmisor de valores,

normas, actitudes y conductas de generaciones posteriores, sobre el mundo que nos rodea, y aún mas sobre sí mismos (De Man, 1983).

1.4 Efectos de temporalidad en variables psicosociales como personalidad, familia y autoestima-autorechazo en la adolescencia: Correlatos.

Hyde, Kurdek y Larson (1983) realizaron un estudio sobre la relación entre: poseer una mascota, la autoestima, la sensibilidad social y el trato interpersonal. Trabajaron con 60 sujetos, 30 propietarios de mascotas y 30 no propietarios. Utilizaron la escala Tenesse (para medir autoestima), la escala Hogan de empatía y la escala de Rotter de trato interpersonal. Los resultados obtenidos mostraron que la gente que tiene una mascota es más empática y tiene un mejor trato interpersonal; y respecto a la autoestima las diferencias no fueron significativas.

Peterson, Southworth y Peters (1983) abordaron el problema de la autoestima infantil y la conducta materna en nivel socioeconómico bajo; la muestra fué de 2194 sujetos. Se utilizaron las pruebas de autoconcepto de Lipsitt y el Inventario de conducta paterna de Cornell. Los resultados reportaron que las percepciones que los niños tienen de las madres punitivas correlacionaron negativamente con la autoestima infantil.

Gecas y Schualbe (1986) realizaron un estudio para conocer si había relación entre la conducta de los padres y la autoestima de los hijos adolescentes. Se trabajó con 128 familias, el papá, la mamá y un hijo adolescente entre los 17 y 19 años de edad. Los instrumentos utilizados fueron autoreporte. Los resultados demuestran que la autoestima de los hombres está más relacionada con los aspectos maternos de control y

autonomía; y que la autoestima de las mujeres con las conductas paternas de protección y comunicación.

Goncalves y Brasil (1986) trabajaron la relación entre la autoestima y el nivel de satisfacción familiar en los adolescentes. Los sujetos fueron 100 (50 hombres y 50 mujeres) entre los 15 y los 17 años de edad. Se utilizaron dos instrumentos: 1) la escala de autoestima de Janis Field, y 2) la escala de satisfacción familiar de Goncalves. Los resultados mostraron que existe una alta correlación (.83) entre la autoestima y la satisfacción familiar de los adolescentes.

Musitu, Jiménez y Murgui (2007) consideran la autoestima como un constructo multidimensional, es decir, familiar, escolar, social y físico. Y al trabajar con 1039 estudiantes españoles, en un rango de edad entre 12 y 20 años. Relacionaron el clima familiar, niveles de autoestima en adolescentes y el uso de sustancias. Observaron que, los niveles altos de autoestima familiar y escolar pueden constituir un factor protector sobre el uso de sustancias, sin embargo que los niveles altos de autoestima social y física, es un factor de riesgo que podría predecir el uso o abuso de sustancias.

De acuerdo a la revisión de definiciones y trabajos de investigación respecto al constructo de personalidad, familia y autoestima-autorechazo en adolescentes, destaca la variable de consistencia en los resultados a través del tiempo. Es por ello, que se consideró conveniente presentar a continuación algunas explicaciones y definiciones de la importancia de contemplar la variable tiempo en los estudios que manejan las variables que a esta investigación ocupan, y su comparación en dos muestras de adolescentes: 1994 y 2004.

Hoogerwef (1990) señala que el tiempo es un medio de orientación, y que éste no existe sin determinación o medida, con una pauta o una sucesión. Y agrega, que la palabra como tal, es el símbolo de una conexión realizada por un grupo de criaturas con la capacidad de recuerdo y síntesis. Además, considera que en las sociedades modernas, cada vez es mas frecuente que la variable tiempo se esté convirtiendo en un criterio en creciente importancia.

El autor menciona 4 dimensiones de la perspectiva de temporalidad: 1. Intensidad de la perspectiva como tal; 2. Presunciones sobre la periodización del tiempo y, en relación con ello, sobre la secuencia de los acontecimientos; 3. Presunciones sobre la duración, y en relación con ello, también sobre el ritmo; y 4. Presunciones sobre la determinación del tiempo adecuado para los acontecimientos.

Hoogerwef (1990) destaca que hay dos perspectivas temporales: 1. La histórica o diacrónica y 2. la sincrónica. La primera se refiere a la secuencia de los acontecimientos u otros fenómenos al paso del tiempo, aquí destaca el desarrollo de procesos sociales, y no se limita a experimentar esta secuencia, sino puede intervenir en dicha secuencia; mientras que la segunda, tiene que ver con la simultaneidad, es decir la forma en que los acontecimientos coinciden en el tiempo, aunque también el actor puede influir, no es tan activa como la primera.

Con la descripción de estas perspectivas, se podría afirmar que, el tiempo influye activamente en los fenómenos sociales, por lo tanto en la presente investigación se aplicó la perspectiva histórica o diacrónica. Y con base en lo anterior, se puede aclarar que el uso de la variable tiempo en la presente investigación sólo fue para fines empíricos y teóricos, en sentido

exploratorio. Debido a esto, no se debatirá el concepto epistemológicamente o filosóficamente.

Otra dimensión que destaca el autor, es la perspectiva ciclica o lineal de los acontecimientos. Lo cual se refiere a que ciertas situaciones se repiten, como por ejemplo las estaciones del año. Es decir, si todo permaneciera quieto o estático, no habría el concepto de tiempo, porque este presupone un cambio.

De acuerdo con Torres (1980), debido a que el ser humano es un ser biopsicosocial, cualquier proceso o actividad en la que intervenga, deberá abordarse tomando en cuenta el presente, el pasado y el futuro del fenómeno o problemática a explicar. Por lo tanto, para percibir y explicar cambios en alguna condición o circunstancia, no se requiere de cálculos matemáticos como tales, sino de la identificación de los cambios dentro de un proceso social o en desarrollo, ya que estos se dan dentro de un continuo y sólo pueden ser percibidos si su velocidad alcanza cierto umbral o se establece un umbral.

Valencia (2003) define el concepto de tiempo social. Y afirma que a pesar de que los cambios sociales no son nuevos, ya que se han dado a través de las épocas, el tiempo social muestra que la velocidad de las transformaciones de los últimos siglos han sido de manera vertiginosa. Por tanto, el concepto de tiempo no se puede explicar, sino a partir de los procesos sociales y la historicidad.

Es decir, el tiempo social para esta autora, es lo que explicaría la combinación de la historia humana en sus formas de relacionarse, y que se manifiestan a través de los cambios observados, cuando se evalúan las mismas variables en un aparente mismo contexto, donde los resultados o respuestas darán significado a esa variable designada como

“paso del tiempo”, irreversible e intocable, pero que refleja un presente.

Es con este último argumento con el que se justifica el objetivo del presente estudio: comparar el carácter, la interacción familiar y el rechazo en adolescentes en 1994 y en 2004. A continuación se presenta el proceso metodológico con el que se pretende cubrir el mencionado objetivo.

II. METODOLOGÍA

Justificación de la investigación

La adolescencia es un periodo de la vida que oscila entre la niñez y la adultez, y cuya duración, e incluso su existencia han sido discutidas y definidas como época de crisis, en la que aspectos bio-psico-sociales del individuo se modifican sustancialmente. En este sentido, su duración se encuentra influida por factores que tienen que ver con la cultura, las creencias, la raza, así como la ubicación geográfica o el clima. Se debe considerar que la vida psíquica de un individuo no es exclusivamente un proceso interno o aislado, en tanto que el individuo influye en su contexto y es influido por éste, por secuencias repetidas de interacción. De ahí que, la comprensión de la estructura y de los patrones de interacción de la familia constituyan el punto de partida que permite entender las alteraciones que ocurren dentro de una familia (Piaget, 1969; Bandura y Walters, 1973; Fromm, 1973; Díaz-Guerrero, 1992; Minuchin, 1993).

Con base en la teorización de Blos (1979), el periodo de la adolescencia se caracteriza por fases o secuencias ordenadas de desarrollo psicológico, las cuales no pueden fijarse por un tiempo determinado o por las edad cronológica, pero sí son antecedente importante en proceso de madurez; el inicio y desarrollo de la adolescencia se vincula con el periodo de latencia, mismo que proporciona al sujeto en términos generales, la diferenciación en el desarrollo de la inteligencia, entre el proceso primario y el secundario del pensamiento con el empleo de la generalización, la comprensión social, el control ambiental y la independencia.

En el contexto de la sociedad actual, se observa que la vida familiar cada día es más compleja, puesto que hay un número mayor de variables que

influyen en el desarrollo de sus miembros, por lo que el concepto de familia, sus funciones y su organización ha estado cambiando de manera acelerada. Por esta razón, se puede afirmar que existen múltiples influencias externas en el funcionamiento y estructura del mundo interno de los individuos, principalmente de los adolescentes, el cual está compuesto de intereses, autopercepciones, deseos, actividades y expectativas muy diferentes a los adolescentes de hace 100, 50 ó inclusive 20 años atrás (Carneiro, 1960; Barnes, 1974; Breverman, 1986; Careaga, 1988; Dehesa, 2004; Gorman, Tolan, Henry y Florsheim, 2000; Conger y Conger, 2008).

Un aspecto determinante en el desarrollo de los adolescentes es la variable *tiempo*, ya que a través de los años el proceso de crecimiento parece haber ido ocurriendo cada vez más temprano; los niños de ahora tienden a crecer y a llegar a una estatura de adultos más rápidamente, estos cambios se observan, no sólo en la constitución corporal, sino en la estructura de personalidad. Esta tendencia hacia una madurez más temprana se ha llamado “Tendencia secular” o tendencia de cambio de siglo. Son diversos los factores que explican esta aceleración en el desarrollo, pero los más comunes son las características físicas, la dieta, el clima, los fenómenos sociológicos y los psicológicos. Y si a ello se agrega que el paso del tiempo, no sólo interviene en su desarrollo físico, biológico y emocional, sino que esta variable va más allá, como en sus preferencias en las actividades inmediatas durante su cotidianidad, su disposición ante su entorno y en la construcción de su plan de vida (Gorman, Tolan, Henry, y Florsheim, 2000; Sarafino y Armstrong, 1993; Haine, Sandler, y Wolchik, 2008; Hita, Braver, Sandler, Knox, y Strehle, 2009).

Minuchin (1993) señala que el presente del individuo es el resultado de su pasado más sus circunstancias actuales. Una parte de su pasado sobrevivirá para siempre, y podrá ser modificado por las interacciones actuales. Tanto su pasado como sus propiedades presentes forman parte de su contexto social, sobre el cual actúan del mismo modo en que éste actúa sobre él; y que sus interacciones actuales modifican su experiencia; esto sugiere no aislar al sujeto de su contexto, si se quiere conocer de forma más completa y real la conducta del adolescente o las variables asociadas con ello, que se pretenda estudiar. Con base en esta justificación se plantearon los siguientes objetivos.

2.1. OBJETIVOS GENERALES:

2.1.1) Identificar las diferencias en el carácter, el autorechazo y la interacción familiar en adolescentes de acuerdo al año de aplicación, 1994 y 2004.

2.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

2.2.1) Comparar variables sociodemográficas en adolescentes en 1994 y 2004.

2.2.2) Conocer la relación entre el carácter, el autorechazo y la interacción familiar en adolescentes en 1994 y 2004.

2.3 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Será diferente el carácter, la interacción familiar y el autorrechazo en dos grupos de adolescentes, de acuerdo a la aplicación realizada en 1994 y la aplicación en 2004?

3.4 HIPÓTESIS

Hipótesis Alterna

Sí Existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter, la interacción familiar y el autorrechazo entre el grupo de adolescentes de 1994 y el de 2004.

Hipótesis Nula

No Existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter, la interacción familiar y el autorrechazo entre el grupo de adolescentes de 1994 y el de 2004.

Hipótesis de Trabajo

Un aspecto determinante en el desarrollo de los adolescentes es el tiempo, ya que a través de los años el proceso de crecimiento parece haber ido ocurriendo cada vez más temprano; los niños de ahora tienden a desarrollarse más rápidamente que hace 100, ó inclusive que hace 50 años; estos cambios se observan, no sólo en la constitución corporal, sino en la estructura de personalidad. Esta tendencia hacia una madurez más temprana se ha llamado “Tendencia secular” o tendencia de cambio de siglo. Son diversos los factores que explican esta aceleración en el desarrollo, pero los más comunes son las características físicas, la dieta, el clima, los fenómenos sociológicos y los psicológicos, entre los cuales

destacan las características de personalidad, la interacción familiar y la autopercepción (Meredith, 1963; Jensen, 1969; Muss, 1970; Berner, 2002).

2.5 DEFINICIÓN DE VARIABLES

VARIABLES DEPENDIENTES

CARÁCTER.- es el conjunto de cualidades psíquicas que el individuo va adquiriendo a través de sus experiencias, en especial por las de la infancia, por medio de los procesos de asimilación y socialización; es modificable por medio del conocimiento de sí mismo y por nuevas experiencias (Fromm, 1973).

Para fines de la presente investigación, el Carácter se evaluó con el Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA), de Moreno-Camacho (1994), con 73 reactivos.

INTERACCIÓN FAMILIAR.- son las características que tiene la forma en que la familia se vincula, y que se generan o modifican a partir de su creación o disolución como grupo, son estilos de convivencia, derechos y obligaciones intrínsecamente establecidos; concibiendo a la familia como dos o más personas de adscripción natural, con o sin lazos de consanguinidad, generalmente bajo el mismo techo, que comparten escasez o abundancia de sus recursos de subsistencia y servicios y que, al menos en alguna etapa de su ciclo vital, incluye dos o más generaciones (Leñero, 1992; Macías, 1994).

Para medir la interacción familiar se aplicó el instrumento de Camacho (1992), con 12 reactivos que evalúan Convivencia Cordial, Solidaridad emocional, Problemas y Peleas en la Interacción Familiar.

AUTORRECHAZO.- es el juicio de valor que refleja insatisfacción afectiva hacia el conjunto de atributos, capacidades y actitudes que el individuo manifiesta hacia sí mismo; esta concepción se elabora a partir de de las propias percepciones y sensaciones, además de las que provienen del mundo exterior, es decir la familia, los amigos y la pareja. (Coopersmith, 1967; Gergen, 1971; Shibutani, 1971).

Para evaluar el autoerrechazo en los adolescentes se utilizó la Escala de De la Rosa (1994) con 37 reactivos que miden autoestima familiar, autorrechazo y aceptación de sí mismo.

Variable independiente

TIEMPO.- es una de las construcciones que el hombre utiliza para ordenar sus percepciones como progreso, ritmo, secuencia, duración y acontecimientos; es el símbolo de una conexión creado por un grupo con la capacidad de recuerdo y síntesis. Es conocer la intervención de los efectos de una temporalidad en los procesos sociales que quieren abordar, y a lo largo de un lapso o umbral previamente determinado, se podrán explicar (Torres, 1980; Hoogerwerf, 1990; Valencia, 2003).

La variable tiempo será controlada con la respuesta que den los adoelscnetes a la pregunta año de aplicación de los instrumentos a las muestras: 1994 y 2004.

2.6 MÉTODO

Sujetos

En el presente estudio, todos los instrumentos se aplicaron en el año de 1994 a 430 adolescentes, y en 2004, a 160 jóvenes. En ambas muestras, el promedio de edad fue de 17.1 años; el 51 % eran mujeres y el 49 %

hombres, todos, estudiantes de bachillerato público, en la Ciudad de México. Para los análisis finales, se igualaron ambas muestras, de acuerdo al sexo y a la edad. Es decir, aleatoriamente, se conformó el 50% con el mismo sexo y edad para la muestra de 1994, y el 50 % para la del 2004, obteniendo un total de 200 adolescentes.

Instrumentos

Se utilizaron 4 instrumentos. Se llevó a cabo la validación de las escalas de Carácter, Familia y Autoerrechazo. Se aplicaron en el 2004 las versiones idénticas utilizadas en 1994, y son los que se describen a continuación.

1. Hoja de datos sociodemográficos (ANEXO 1)

En ésta se incluyeron preguntas como sexo, edad, escolaridad, último promedio académico, con quien y cuantas personas vive, el orden de nacimiento, el número de hermanos, la escolaridad y ocupación de los padres.

2. Escala de Carácter (ANEXO 2)

Se eligió el Inventario de Carácter para Adolescentes (ICA), 73 ítems (Moreno-Camacho, 1994), cuya forma de respuesta fue de 1= De acuerdo, 2= Indeciso y 3= En desacuerdo.

Con esta versión surgió la **Escala de Carácter para Adolescentes: ESCA** (Camacho y Cicero, 2004), que se derivó del análisis de frecuencias de cada ítem para identificar cuáles discriminaban; posteriormente, a esta lista se aplicó un Análisis Factorial con rotación Oblimin, y se eligieron los reactivos cuyo peso factorial fuera mayor a .30, para que finalmente se les sometiera a un análisis de consistencia interna mediante el Alfa de Cronbach, del cual resultó:

Tabla 1. Niveles de Confiabilidad de la Escala de Carácter para Adolescentes (Camacho y Cicero, 2004)

AÑO DE APLICACIÓN	INDICE ALFA
Muestra de 1994	.7213
Muestra de 2004	.7889
Ambas Muestras	.8931

CARÁCTER IMPRODUCTIVO (Nivel Alfa = .7635).- con 21 reactivos, los cuales se refieren a las actitudes no auténticas y fallidas en el proceso de vivir, no supone un esfuerzo creador de la persona, las relaciones que establece son de dependencia, de rehuir a su propia libertad, responsabilidad, independencia y autonomía.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1. Ofendo a las personas que trato con regularidad.	.4784
2. Si hay que realizar un trabajo en equipo busco la manera de que los demás trabajen por mí.	.4170
3. Es mejor recibir ayuda que brindarla.	.3390
4. Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro(a) de que está bien.	.3774
5. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.	.3236
6. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.	.3743
7.La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.	.3464
8. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.	.4088
9. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.	.3196
10.Generalmente concluyo los trabajos que inicio.	.3331
11. Me doy por vencido(a) fácilmente.	.3408
12. La gente no siempre debe estar dispuesta ayudar a los demás.	.2936
13.Con frecuencia contesto malhumorado(a) a las personas.	.2827
14. Me es fácil compartir lo que tengo.	.3056
15. Mis pertenencias son sólo mías.	.2648
16. Trabajar es reconfortante.	.2544
17. Tengo interés por conservar una amistad a través del tiempo.	.2693
18. Me gusta ser ordenado(a).	.2427
19. Me agrada que las personas me platicuen sus problemas.	.3070
20. Las actividades diarias me hacen permanecer en constante presión emocional.	.2251
21. Si alguien me da una brillante idea, yo la propongo como mía.	.2156

CARÁCTER PRODUCTIVO (Nivel Alfa = .7226).- la conforman 19 reactivos que se refieren a un pensamiento productivo presidido por la razón; donde el trabajo, el amor y el pensamiento son formas de relación positiva, tanto del individuo consigo mismo como del individuo con los demás. Este carácter se refleja a través de la forma positiva entre el individuo y el mundo exterior, donde el hombre progresa, transforma, se transforma a sí mismo mediante su trabajo.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1.Cuando se trata de dar solución algún problema, soy el (la) primero(a) en proponer opciones.	.4603
2.Me gusta platicar con la gente y exponer mi punto de vista.	.4119
3. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.	.3757
4. Mis amigos consideran que soy siempre el (la) primero(a) en todas las actividades que realizamos.	.3022
5. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.	.3602
6. Cuando estoy platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene interesada.	.3450
7. Planeo diariamente mis actividades.	.2930
8. Establezco conversación con cualquier persona.	.2969
9. Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.	.3186
10.Me gusta ser siempre el (la) primero(a) en todo.	.2602
11.Cuando no estoy de acuerdo con una situación, expongo mi punto de vista.	.3212
12. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.	.2197
13.Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro(a) de ésta.	.3154
14.Cuando paso frente a un grupo las personas siempre voltean a verme.	.2056
15. Tengo capacidad para realizar varias actividades a la vez.	.2765
16. Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea.	.1601
17. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.	.1790
18. Siempre trato de ser acertado(a) en mis opiniones.	.2800
19. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.	.3086

3. Escala de Interacción Familiar (ANEXO 3).- Este instrumento surgió a partir de la red semántica que se obtuvo en un estudio sobre el concepto de familia en adolescentes (Camacho, 1992). Se tomaron las 12 definidoras con mayor frecuencia las cuales se pilotearon estructurando frases haciendo referencia a la interacción familiar, con la forma de respuesta: 1= de acuerdo, 2= indeciso y 3= en desacuerdo.

Para obtener la Escala de Interacción Familiar (Camacho Valladares, 2004) del presente estudio, se procedió a la validación estadística a través de: 1) un análisis de frecuencias para conocer la distribución de los reactivos; 2) un análisis de consistencia interna con el Alfa de Cronbach, tanto para las aplicaciones del año 1994, como para las del año 2004; si algún reactivo no discriminaba en ambos análisis, éste se eliminaba, y el resultado fueron 12 ítems (todos) que sí discriminaron; y 3) con esta lista se realizó un factorial con rotación VARIMAX, de 2 factores, cuyos Valores Alfa fueron para la escala total, en sus diferentes etapas de aplicación:

Tabla 2. Indices de Confiabilidad de la Escala de Interacción Familiar

(Camacho,2004).

AÑO DE APLICACIÓN	INDICE ALFA
Muestra 1994	.8814
Muestra 2004	.8727
Ambas Muestras	.7760

Las 2 dimensiones de este instrumento se conformaron de la siguiente forma:

INTERACCIÓN FAMILIAR DE CONVIVENCIA CORDIAL (Nivel Alfa = .8908).- con 7 reactivos que se refieren a la forma en que la familia se vincula, con estilos de apoyo, convivencia, respeto, confianza, comunicación y ayuda.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1. En mi familia hay amor.	.7059
2. Mi familia me apoya.	.5917
3. En mi familia hay convivencia.	.6580
4. En mi familia hay ayuda.	.6251
5. En mi familia hay comunicación.	.6630
6. En mi familia hay confianza.	.6485
7. En mi familia hay respeto.	.4533

INTERACCIÓN FAMILIAR CON SOLIDARIDAD EMOCIONAL (Nivel Alfa = .7564).- con 3 reactivos que se refieren a la forma en que la familia emocionalmente se solidariza emocionalmente con todos los miembros, a través de comprensión, cariño y unión.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1. Mi familia es unida.	.6794
2. Mi familia me comprende.	.6233
3. En mi familia hay cariño.	.6606

PROBLEMAS Y PELEAS (Nivel Alfa= .8099) .- son 2 reactivos que conforman un indicador de subescala, sin embargo se trabajaron los análisis a partir de cada uno de estos ítems. Y se refieren a los estilos de interacción, donde las diferencias o desacuerdos se manifiestan en la familia a través de convivencia irrespetuosa, peleas, agresiones y patrones de discusión.

Reactivo		Correlación ítem-escala
1.	En mi familia hay problemas.	.4093
2.	En mi familia hay peleas.	.4305

4.Escala de Autorrechazo para Adolescentes (ANEXO 4)

Este instrumento surgió a partir de la escala de Autoestima (De La Rosa, 1994), de 37 reactivos, cuya forma de respuesta fue de 1= De acuerdo, 2= Indeciso y 3= En desacuerdo. De la Rosa trabajó con menores infractores de la ciudad de México. El procedimiento estadístico que realizó fue un análisis factorial con rotación Varimax, obteniendo 4 factores que se conformaron con los ítems cuyo peso factorial fuera igual o mayor a .38. Y para obtener la consistencia interna aplicó el análisis Alfa de Cronbach para la escala total que fue de .85.

Tabla 3. Niveles de Confiabilidad de la Escala de Autorrechazo en Adolescentes (Camacho, 2004).

AÑO DE APLICACIÓN	INDICE ALFA
Muestra de 1994	.8205
Muestra de 2004	.8296
Ambas Muestras	.8590

Para obtener la Escala de Autorrechazo en Adolescentes (Camacho, 2004) del presente estudio, se aplicó (en 1994 y en 2004) el instrumento original de De la Rosa (1994). Se procedió a la validación estadística de la Escala a través de: 1) un análisis de frecuencias para conocer la distribución de los reactivos; 2) un análisis de consistencia interna con el Alfa de Cronbach; si algún reactivo no discriminaba en ambos análisis, éste se eliminaba, dando como resultado 31 ítemes que sí discriminaron. Con esta lista se realizó un análisis factorial conceptual obteniéndose 3 factores, cuyo Nivel Alfa para la escala total fue de .8527. A continuación se describe la escala final (ANEXO 6).

Las 3 dimensiones de este instrumento se conformaron de la siguiente forma:

AUTORRECHAZO (Nivel Alfa = .7600).- con 9 reactivos que se refieren a la evaluación negativa de los atributos y actividades de sí mismo, a través de las emociones y juicios del adolescente.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1. Siento que soy un fracaso	.4764
2. Me siento inútil.	.5035
3. Pienso que no soy bueno.	.3666
4. Tengo baja opinión de mí mismo.	.5052
5. Me siento mal en la escuela.	.4092
6. La mayoría de las personas son mejores que yo	.3413
7. Me desanimo en la escuela.	.4693
8. Desearía ser otra persona.	.4479
9. Se me hace difícil aceptarme a mí mismo.	.4583

RECHAZO AL ENTORNO (Nivel Alfa = .7073).- con 15 ítems que se refieren a la evaluación negativa de los grupos y contextos donde el sujeto se desenvuelve e interactúa cotidianamente, como la escuela y la familia.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1. Todas las cosas me molestan.	.3638
2. Se me hace muy difícil hablar en público.	.2861
3. Me enojo fácilmente en mi casa.	.3043
4. Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio.	.2903
5. Las cosas son un desastre en mi vida.	.4908
6. Siento que mi familia me presiona.	.3252
7. Mi vida es muy complicada.	.4398
8. He querido abandonar mi casa.	.3383
9. Me gustaría cambiar muchas cosas de mí.	.2666
10. Soy popular entre la gente de mi edad	.3521
11. Soy una persona de confianza.	.2200
12. Le caigo bien a la gente.	.2523
13. Mi familia espera demasiado de mí.	.1704
14. Si tengo algo que decir, lo digo.	.3034
15. Puedo tomar decisiones sin mucha dificultad.	.2776

AUTOESTIMA POSITIVA (Nivel Alfa = .6594).- con 8 reactivos que se refieren a las emociones y juicios de valor positivo que el sujeto hace de los atributos, actividades y características de sí mismo y de sus relaciones.

Reactivo	Correlación ítem-escala
1.Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás.	.5263
2. Tomo una actitud positiva hacia mí mismo	.5078
3. Estoy satisfecho(a) de mí mismo.	.3604
4. Siento que tengo buenas cualidades.	.3175
5. Me siento mal por las cosas que hago.	.3299
6. Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso.	.3168
7. Me gusta mi apariencia física.	.3410
8. Siento que soy una persona de confianza, al menos como los demás.	.2005

Procedimiento

Se acudió a diversas escuelas de bachillerato público y se solicitó la autorización para aplicar los instrumentos en la muestra de 1994, así como la muestra de 2004. Se tuvo cuidado en que las características de las instituciones donde se aplicaba fueran similares en ambas ocasiones. Se informó a las autoridades de las escuelas el objetivo de la investigación, así como se ofreció informar los resultados de la misma. El tiempo promedio de aplicación fue de 25 minutos, ya que el instrumento fue autoadministrable.

2.7 Tipo de estudio

Fue un estudio exploratorio ya que era la primera aproximación que se realizaba en estos grupos de comparación. Fue también un estudio de campo, debido a que se realizó en el ámbito natural de los sujetos, y fue una búsqueda sistemática empírica en la cual el investigador no tenía control directo sobre las variables independientes porque ya habían acontecido o porque eran intrínsecamente no manipulables, así mismo se hicieron inferencias sobre sus relaciones, sin intervención directa, a partir de la variación concomitante de las variables.

2.8 Análisis de datos

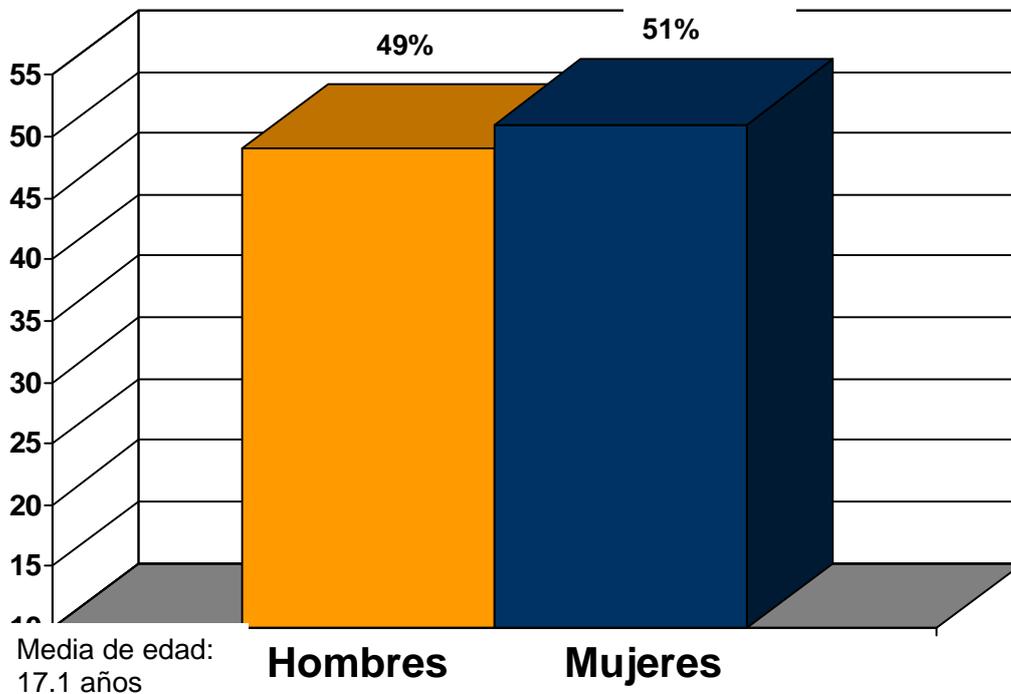
Se utilizó el programa SPSS/PC (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales para Computadora Personal). Se aplicó el análisis de frecuencias a todas las variables para conocer su distribución; se realizó a través de el Alfa de Cronbach, el análisis de reactivos para identificar la consistencia interna de los reactivos con el paso del tiempo; y finalmente, con la Correlación de Pearson y el Análisis de Varianza, se conocieron las correlaciones y las diferencias en el carácter, el autorrechazo y la interacción familiar en el grupo de adolescentes en 1994 y el de 2004, también se identificaron las diferencias de acuerdo al género de los adolescentes.

III. RESULTADOS

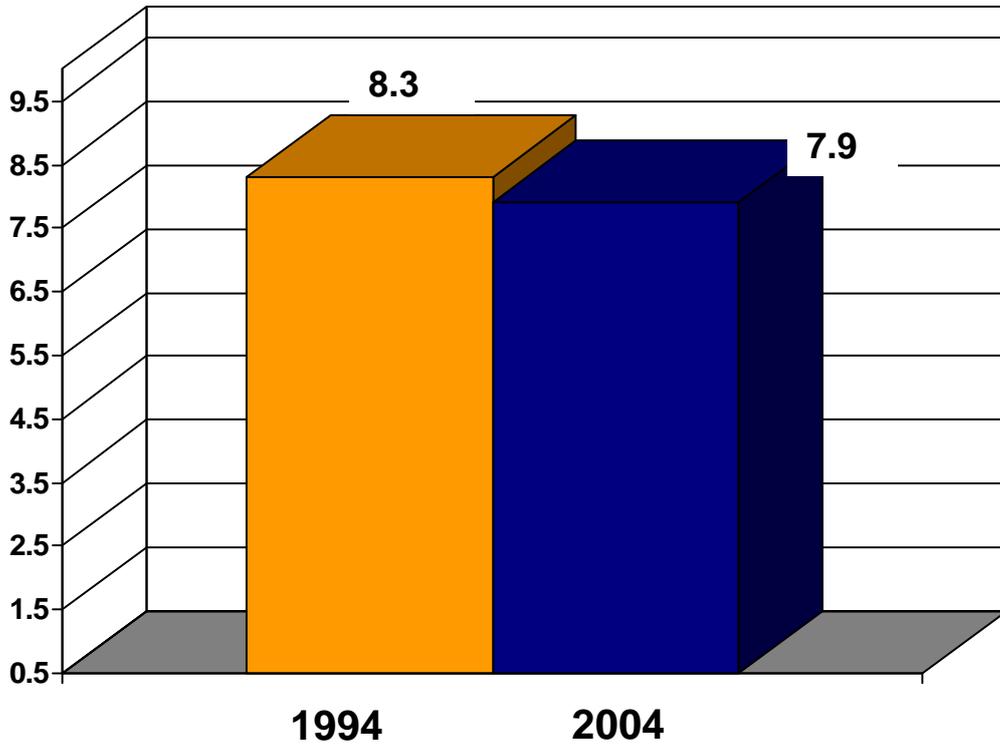
La descripción de los resultados del presente estudio se obtuvieron a través de análisis estadísticos con el Paquete SPSS/PC (Statistics Package for the Social Sciences/Personal Computer). La presentación de los resultados inicia con los datos sociodemográficos de las muestras, y posteriormente se presentan las gráficas que integran las diferencias entre las varianzas de acuerdo al carácter, la interacción familiar y el autorechazo en la muestra de 1994 y la de 2004. Y finalmente, se presenta una tabla de los índices de correlación entre las variables mencionadas.

3.1 Descripción de las características sociodemográficas de la muestra.

Gráfica 1. Sexo de los adolescentes

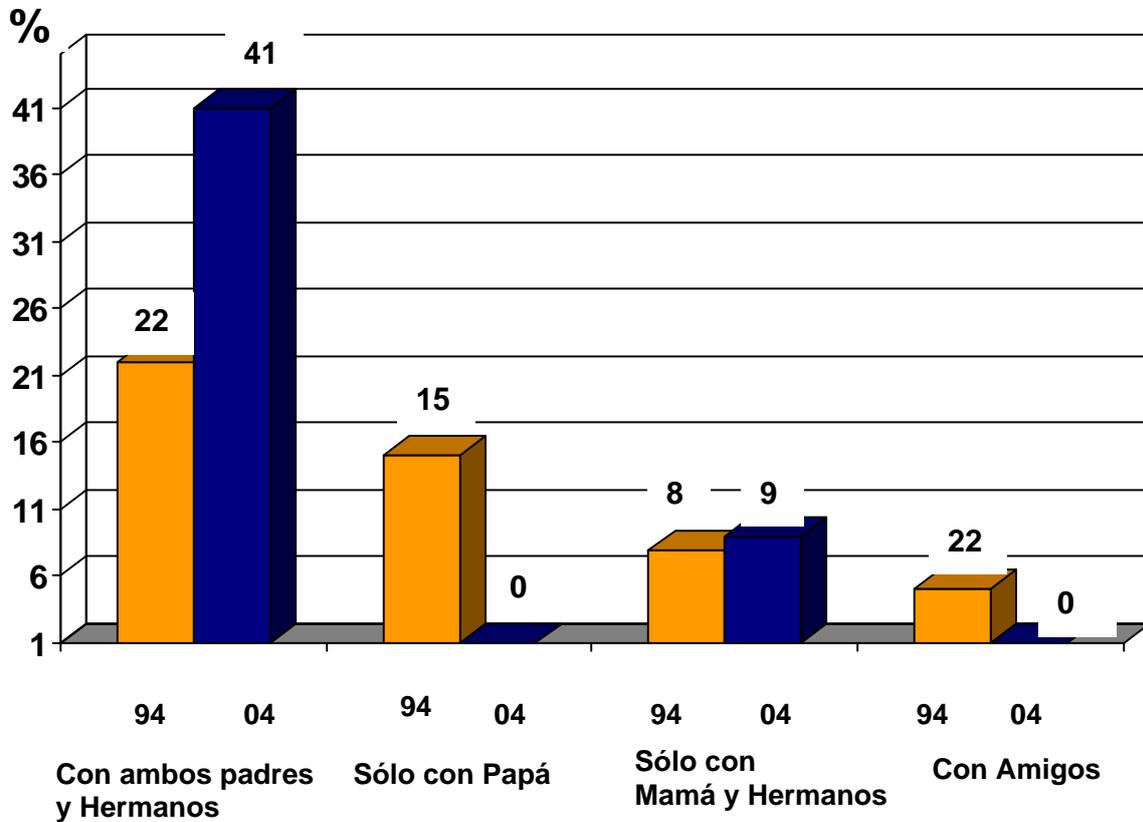


Gráfica 2. Promedio Escolar de los estudiantes de acuerdo al año de aplicación.



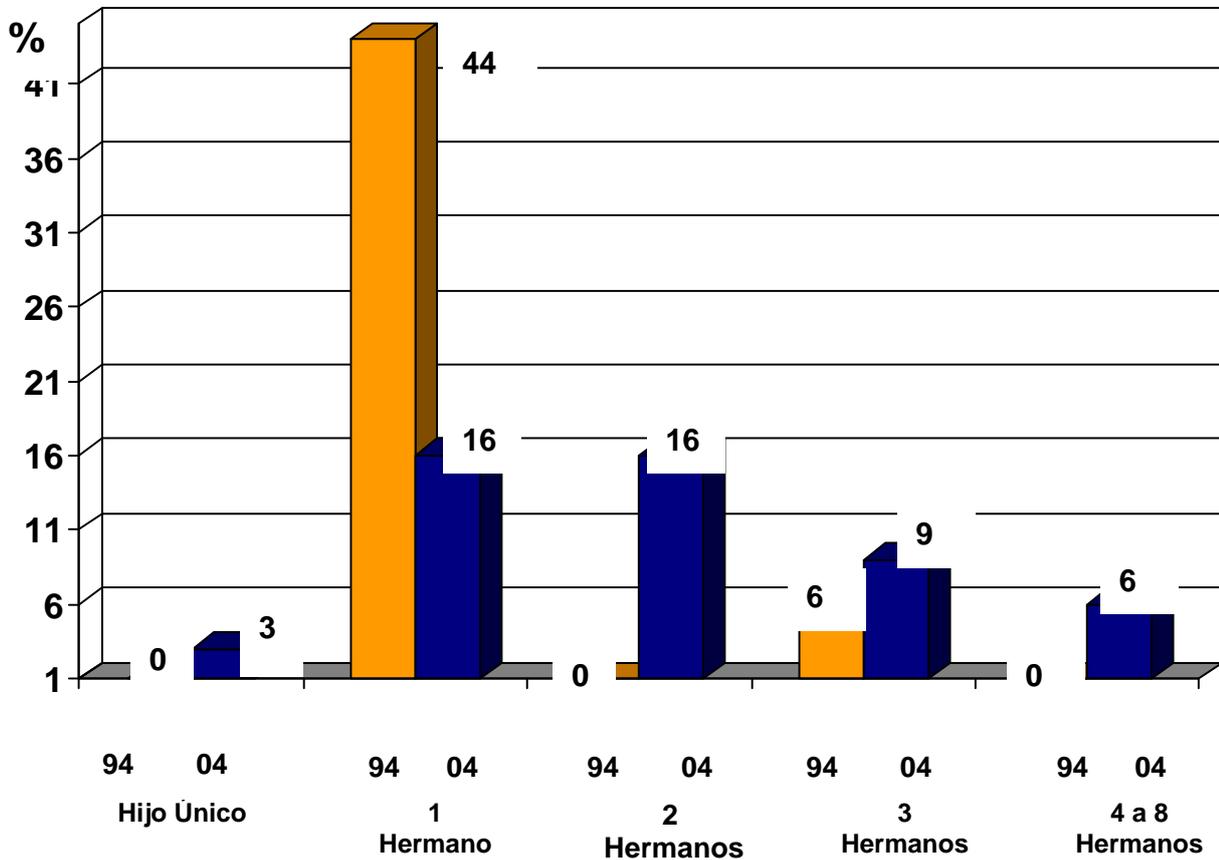
El 100% (200) de la muestra eran estudiantes del tercer grado de bachillerato, y el promedio escolar fue más alto en el grupo del 1994 (8.3), que en el grupo de 2004 (7.9).

Gráfica 3. Con quien viven los adolescentes de acuerdo al año de aplicación.



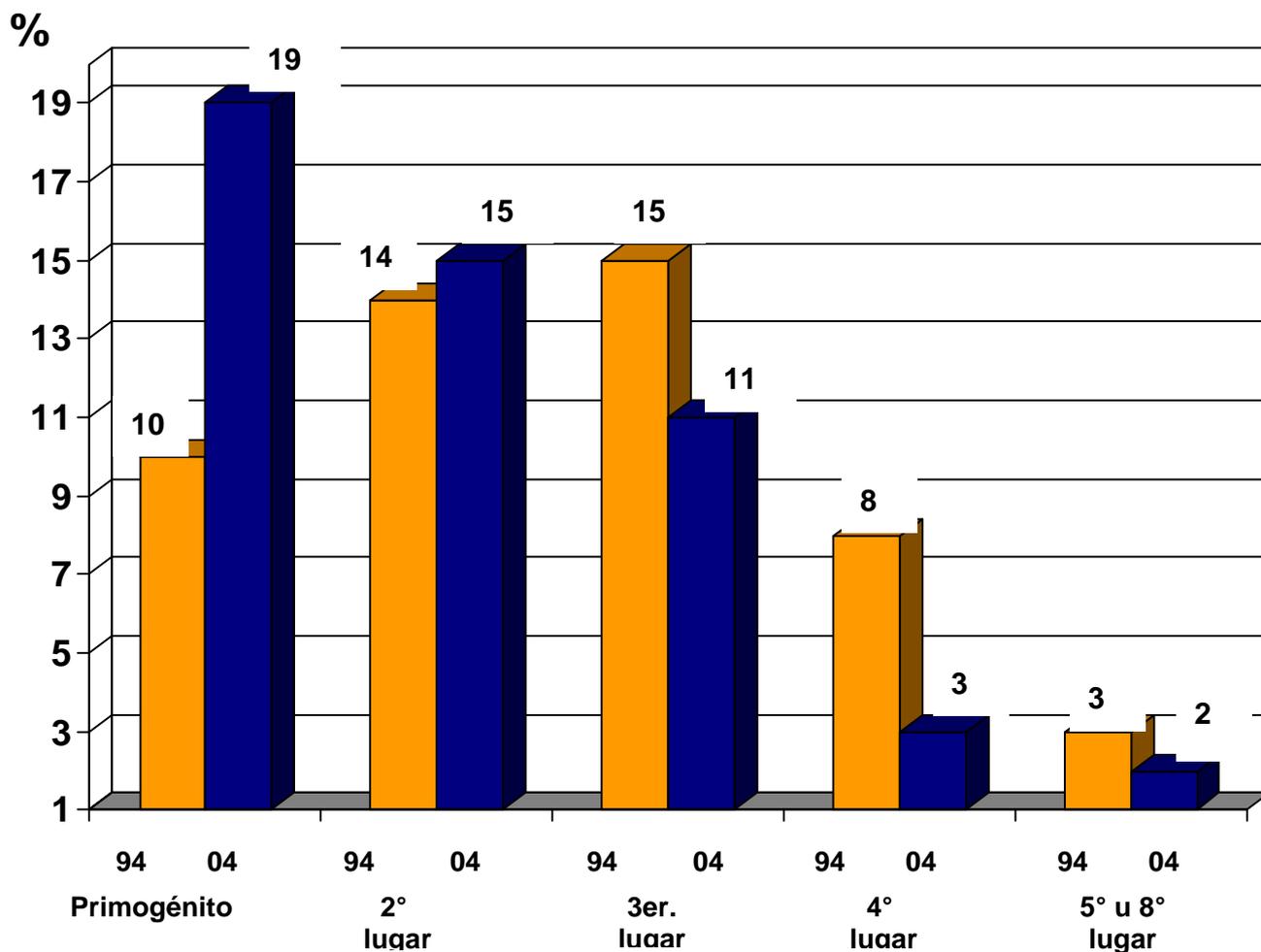
De acuerdo a la variable ¿con quien vives?, los cambios en 10 años, se observaron en todos los rubros, excepto en el de “*Viven sólo con mamá y hermanos*”. Esto refleja que los adolescentes de 1994, vivían con ambos padres y hermanos (22%), sólo con su papá (15%) y con amigos (22%). Mientras que la muestra de 2004, viven con ambos padres y hermanos (41%) y sólo con mamá y hermanos (9%).

Gráfica 4. Número de hermanos de acuerdo al año de aplicación.



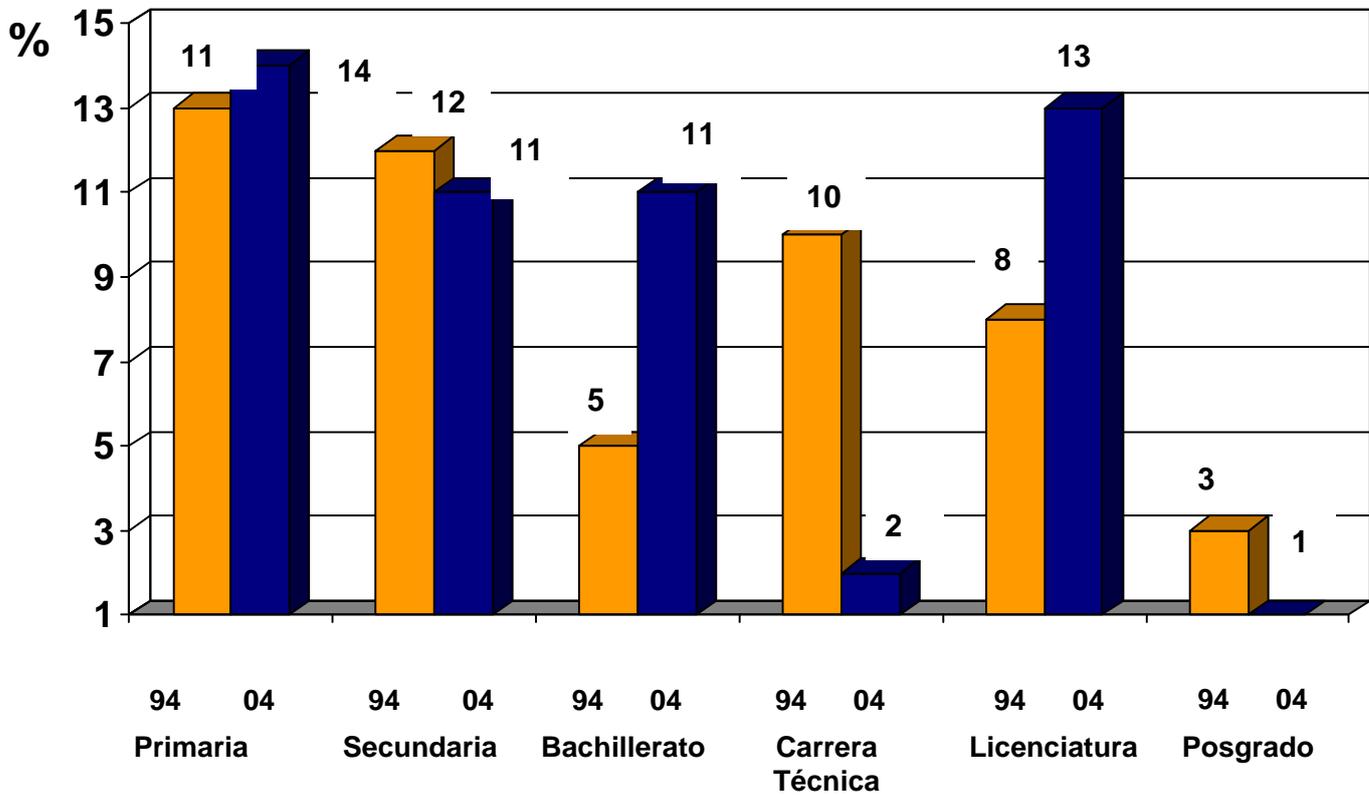
Los principales cambios en 10 años, de acuerdo al número de hermanos, se presentan en el rubro de “un hermano” y “dos hermanos”. Y se observa en la muestra de estudiantes de 1994, que más del 40% tenían sólo un hermano; mientras que en la muestra de 2004, tienen de 1 a 8 hermanos.

Gráfica 5. Orden de nacimiento de los adolescentes de acuerdo al año de aplicación.



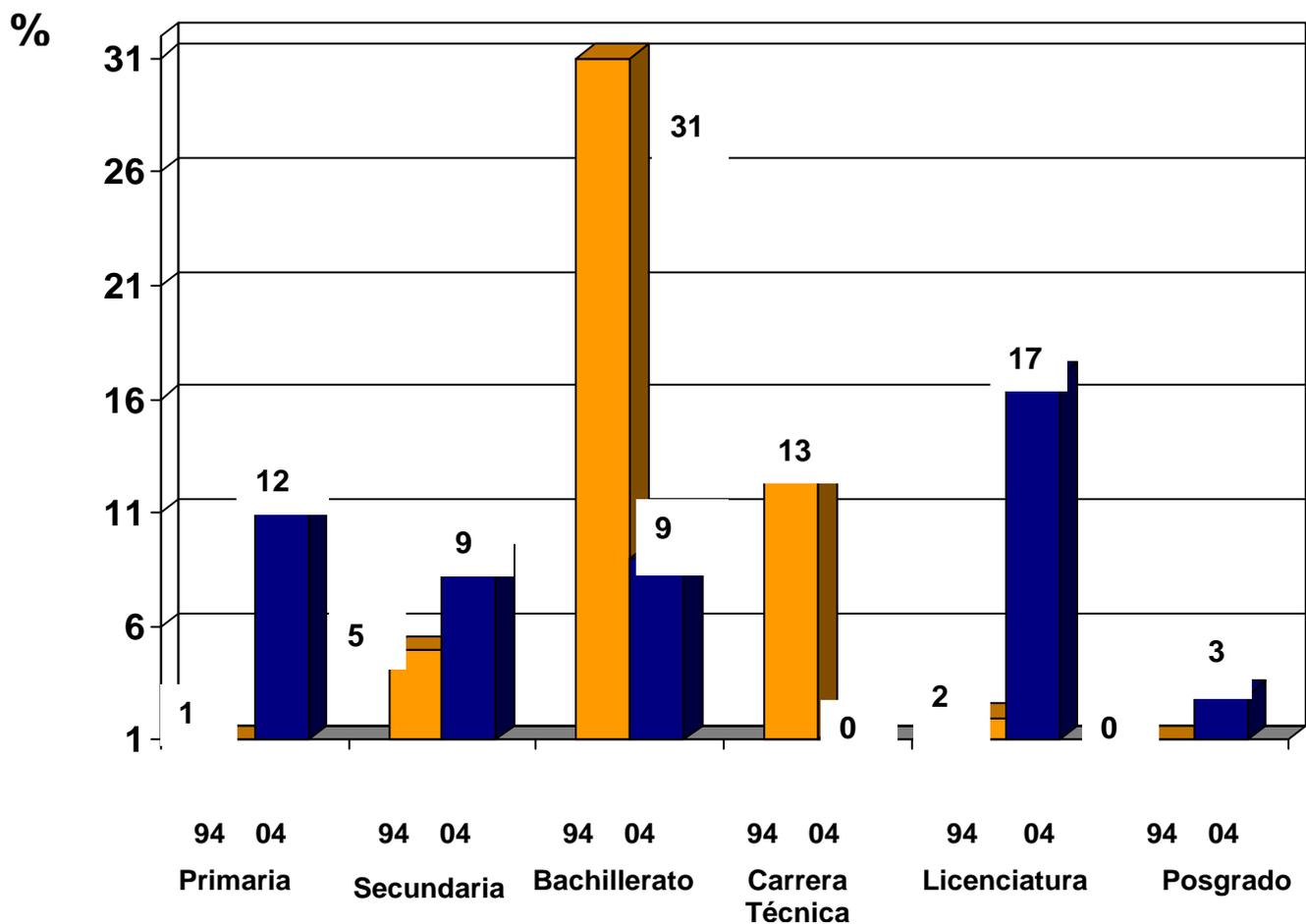
Entre los principales cambios en 10 años, de acuerdo al orden de nacimiento de los adolescentes, destaca el rubro “Primogénito”, donde se observa que en la muestra (19%) de 2004, es casi el doble de los estudiantes de 1994 (10%) quienes son primogénitos; mientras que en 1994 fue mayor el porcentaje de los estudiantes que ocupaban el tercero, cuarto y quinto lugar de nacimiento a diferencia del grupo de 2004.

Gráfica 6. Escolaridad de la Mamá de acuerdo al año de aplicación.



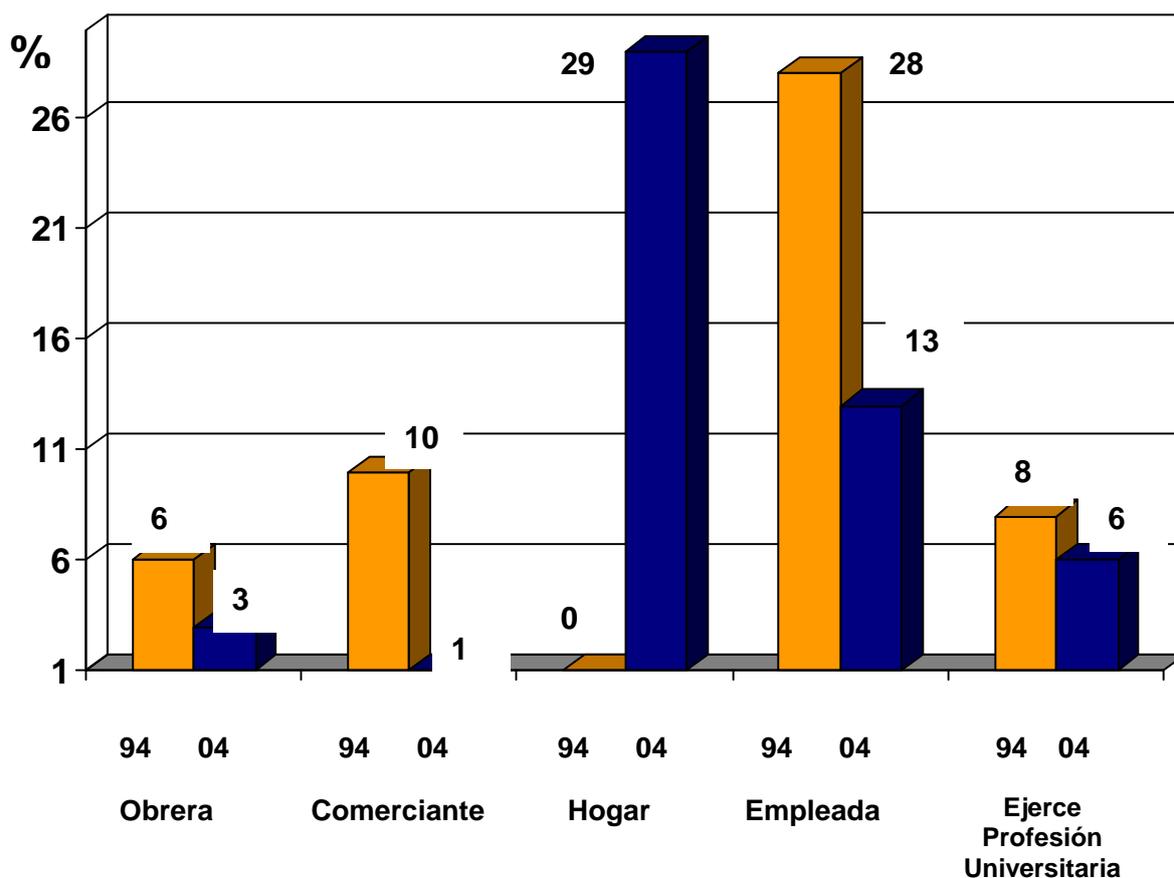
De acuerdo a la escolaridad de la mamá de los adolescentes, los principales cambios que en 10 años se observaron fueron, en el nivel bachillerato y en el nivel licenciatura, ya que los porcentajes de la muestra del 2004 eran mayores, respecto a la muestra de 1994.

Gráfica 7. Escolaridad del Papá de acuerdo al año de aplicación.



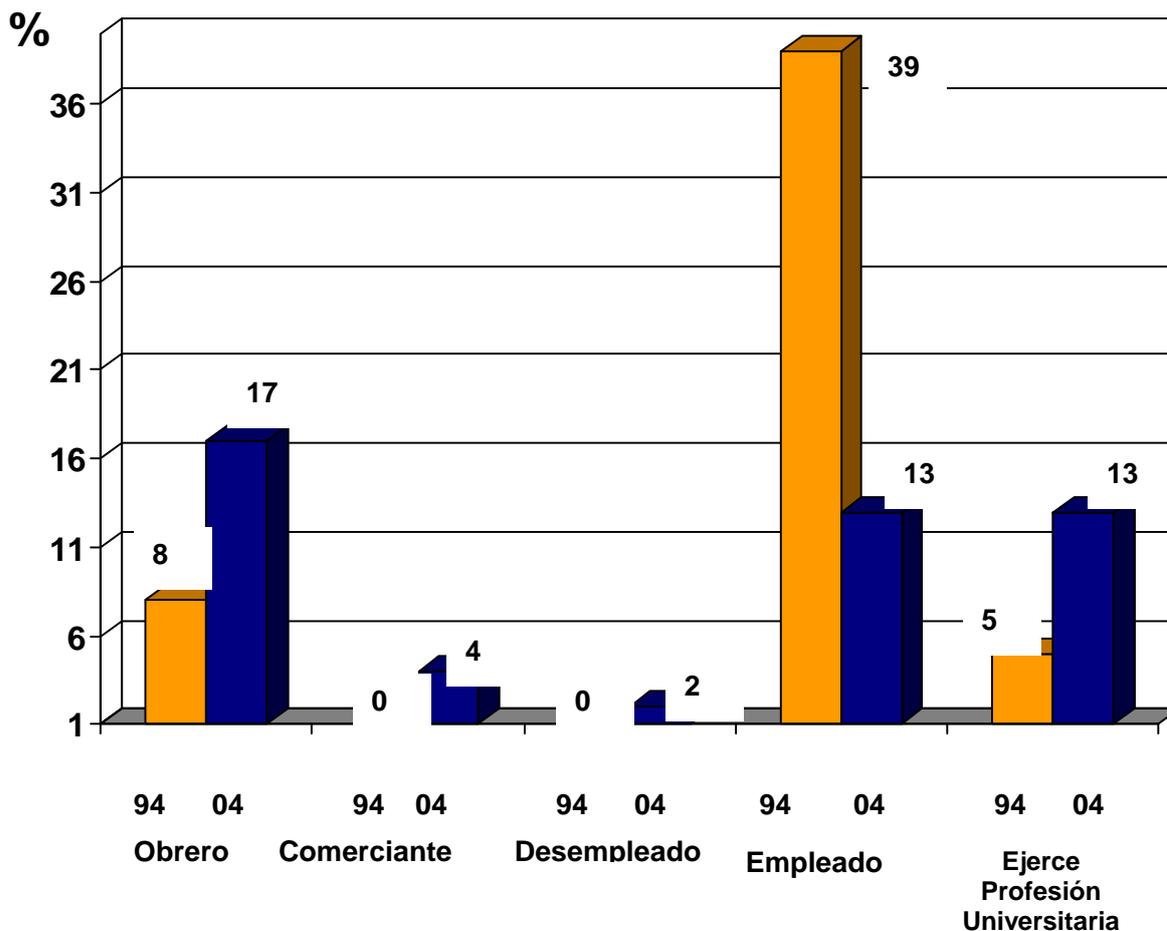
Las principales diferencias que en 10 años se observaron, de acuerdo a la escolaridad del papá de los adolescentes, fueron: en el nivel bachillerato la muestra de 1994 (31%), mientras que en la muestra de 2004 (9%); y en el nivel de Licenciatura el patrón fue inverso, la muestra de 1994 (2%) y la de 2004 (17%).

Gráfica 8. Ocupación de la Mamá de acuerdo al año de aplicación.



Los principales cambios en 10 años, de acuerdo a la ocupación de la mamá de los adolescentes, se observó que en la muestra del 2004 la actividad principal era el hogar; que disminuyó el porcentaje de la ocupación de empleada y de ejerce profesión.

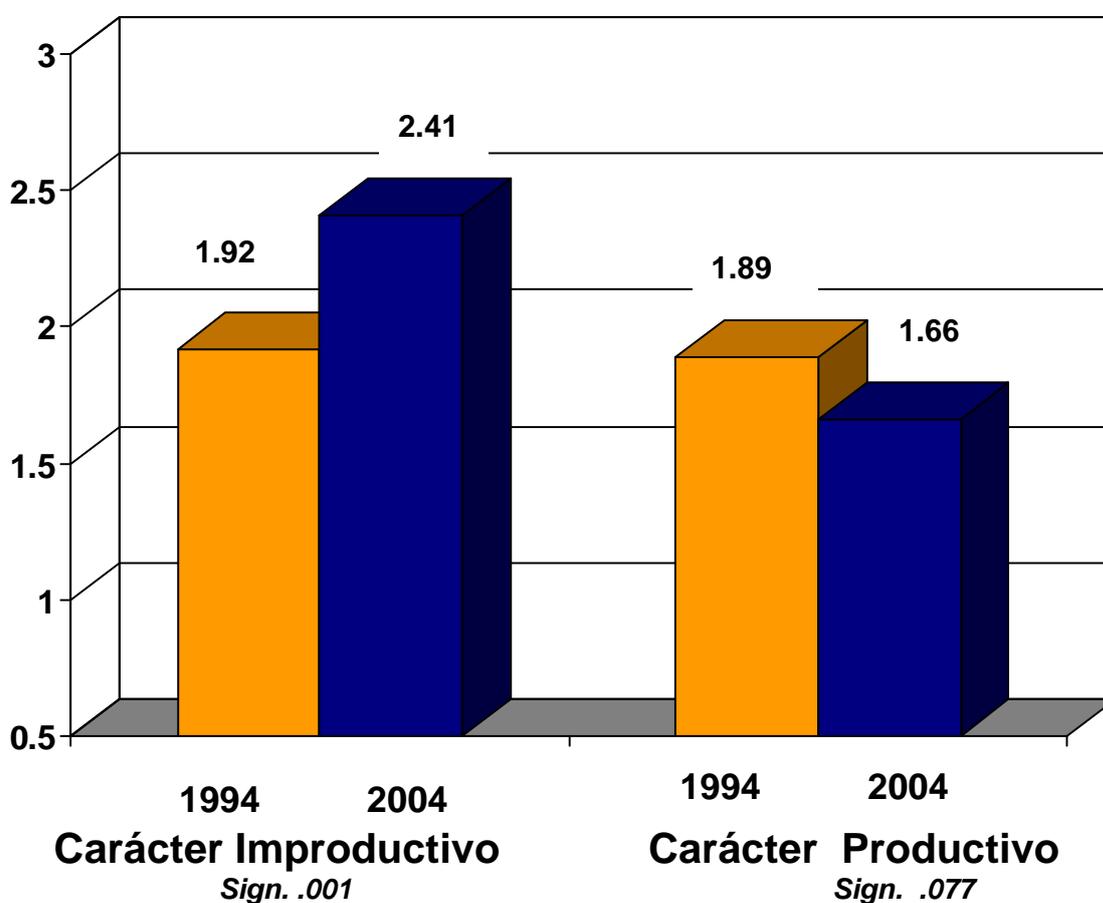
Gráfica 9. Ocupación del Papá de acuerdo al año de aplicación.



Los principales cambios en 10 años, de acuerdo a la ocupación del papá de los adolescentes, se observó que en la muestra del 2004 la actividad principal se incrementó la ocupación de obrero y el porcentaje que ejerce profesión.

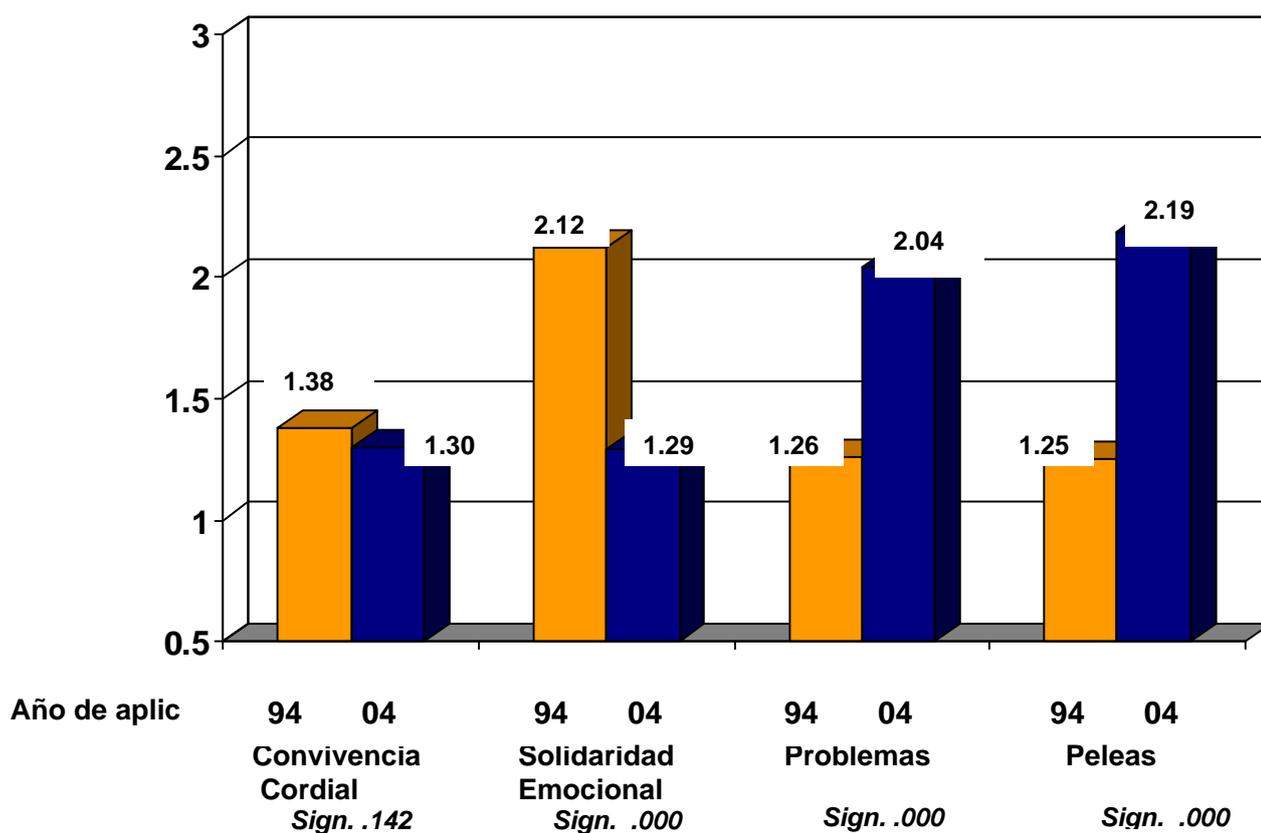
3.2 Resultados de la comparación entre las varianzas de carácter, interacción familiar y autorechazo en adolescentes, en 1994 y 2004.

Gráfica 10. Medias de carácter en adolescentes de acuerdo al año de aplicación.



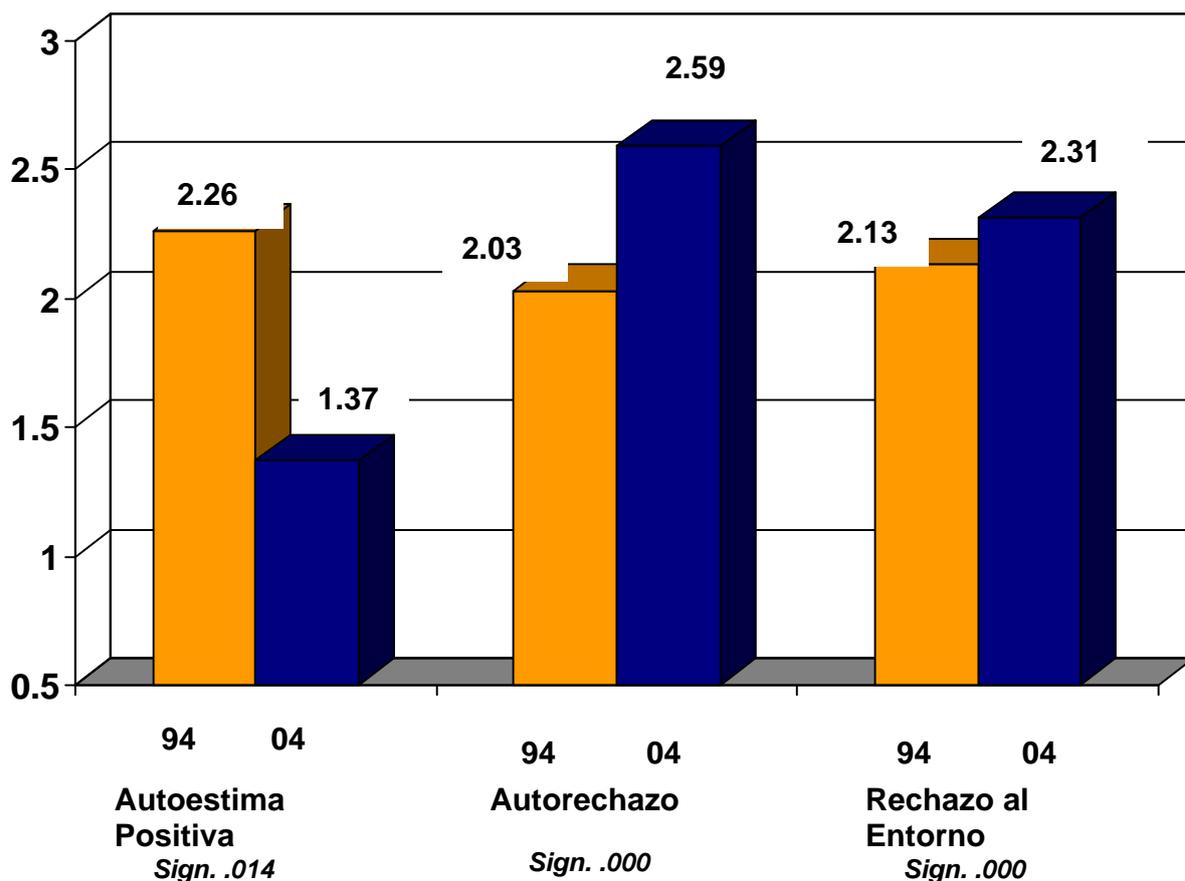
Los resultados de la gráfica 10, muestran diferencias estadísticamente significativas (.001) respecta al Carácter Improductivo de acuerdo al año de aplicación; y el carácter productivo mostró diferencia, sin embargo ésta no fue estadísticamente significativa (.077). Lo que refleja que los adolescentes del grupo de 2004 son más improductivos que los de 1994.

Gráfica 11. Medias de Interacción familiar de acuerdo al año de aplicación.



Los resultados de la Interacción Familiar, de acuerdo al año de aplicación, mostraron diferencias estadísticamente significativas en la dimensión de Solidaridad Emocional (.000), y en los reactivos de Problemas (.000) y Peleas (.000); mientras que en la dimensión de Convivencia Cordial (.142), la diferencia no fue estadísticamente significativa. Lo que refleja que en el grupo de 1994, la solidaridad emocional en la interacción familiar era mayor, de lo que perciben los adolescentes de la muestra de 2004; mientras que, la percepción de los problemas y las peleas en la interacción familiar es mayor en el grupo de 2004.

Gráfica 12. Medias de Autorechazo en adolescentes y año de aplicación.



En los resultados de Autorechazo, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas para las tres dimensiones, Autoestima Positiva (.014), Autorechazo (.000) y Rechazo del Entorno (.000). Estos datos muestran que la autoestima positiva es mayor en el grupo de 1994, que en el grupo de 2004; y que el autorechazo y el rechazo del entorno es mayor en el grupo de 2004, que en el de 1994.

3.4 Resultados de los análisis de correlación.

Tabla 4. Carácter en los adolescentes de acuerdo al año de aplicación.

	Año de aplicación	Carácter Improductivo	Carácter Productivo
Carácter Improductivo	.737** (r=.000)	1	
Carácter Productivo	-.442** (r=.000)	-.527** (r=.000)	1

Tabla 5. Interacción familiar de acuerdo al año de aplicación

	Año de aplicación	Convivencia Cordial	Solidaridad Emocional	Problemas	Pelears
Convivencia Cordial	-.080** (r=.261)	1			
Solidaridad Emocional	-.604** (r=.000)	.113 (r=.112)	1		
Problemas	.478** (r=.000)	.136 (r=.056)	-.467** (r=.000)	1	
Pelears	.544** (r=.000)	.056 (r=.434)	-.420** (r=.000)	.682** (r=.000)	1

Tabla 6. Autorechazo en los adolescentes de acuerdo al año de aplicación.

	Año de aplicación	Autoestima Positiva	Auto rechazo	Rechazo Al Entorno
Autoestima Positiva	-.868** (r=.000)	1		
Autorechazo	.680** (r=.000)	-.709** (r=.000)	1	
Rechazo al Entorno	.328** (r=.000)	-.410** (r=.000)	.562** (r=.000)	1

Los resultados del análisis que se presentan en la tabla anterior muestran que los diez años de diferencia entre un grupo de adolescentes y el otro, tienen una correlación (positiva), directamente proporcional con el carácter improductivo, los problemas y las peleas en la interacción familiar, el autorechazo y el rechazo al entorno; mientras que el carácter productivo, la convivencia cordial, la solidaridad emocional en la interacción familiar y la autoestima positiva, mostraron una correlación (negativa), inversamente proporcional después de 10 años.

Respecto a las correlaciones entre las dimensiones trabajadas en el presente estudio, destaca la correlación significativa que presentan las subescalas de Carácter con todas las dimensiones abordadas. En cuanto a la Interacción Familiar, las dimensiones que mostraron correlaciones altas con el resto de las variables, fueron Solidaridad emocional, Problemas y Peleas; y finalmente, los aspectos de autoestima positiva y autorechazo presentaron correlaciones altas con todas las dimensiones, excepto con la de convivencia cordial; y el rechazo al entorno mostró correlaciones significativas con todas las subescalas utilizadas en este trabajo.

IV. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Se puede afirmar que se cubrió el objetivo del presente estudio: *“Comparar el carácter, la interacción familiar y el autorrechazo en adolescentes, en 1994 y en 2004”*; y que se aceptó la hipótesis alterna que señala que: *“Sí existen diferencias estadísticamente significativas en el carácter, la interacción familiar y el autorrechazo entre el grupo de adolescentes de acuerdo al año de aplicación: 1994 y 2004”*.

Respecto a las características sociodemográficas, se observó que los adolescentes de la muestra de 1994, tenían (8.3) un promedio académico más alto que los jóvenes de 2004 (7.9); que en 1994 sólo el 21% vivía con ambos padres, mientras que el 41% de los estudiantes de 2004 viven con ambos progenitores; que el 56% de la muestra de 1994 tenía uno o dos hermanos, y que el porcentaje al respecto, en 2004, sólo era del 16%; y que de acuerdo al orden de nacimiento el porcentaje (37%) mayor se encuentra en el segundo, tercero y cuarto lugar en el grupo de 1994, y el porcentaje mayor en la muestra de 2004 se encontró (34%) en el primero y segundo lugar de nacimiento.

Los anteriores resultados denotan diferencias en las conformaciones de las familias, desde la presencia número de sus miembros, hasta la atención que los padres reflejan a través del rendimiento académico de los adolescentes.

Estos hallazgos coinciden con lo que señalan los autores respecto a que la dinámica de las actividades que ambos padres realizan fuera de casa con el objetivo de una economía más holgada, redundante en la atención,

comunicación e identificación de los intereses que los jóvenes de la familia construyan. Es decir, no sólo el promedio escolar refleja una baja responsabilidad transmitida por la familia misma, nos sólo los padres, sino el resto de sus miembros que no atienden o se ocupan de crear ese hábito del compromiso académico en la edad de 17 años.

Alducin (1986) asevera que varios mecanismos pueden producir la rebelión entre características de la familia de origen y los intereses familiares de los hijos, esto incluye (1) socialización de la familia de origen hacia aspiraciones similares, preferencias y deseos acerca del tamaño de la familia. (2) similares estándares de vida y consumo económico que están relacionados con la crianza, aprendidos en la socialización. (3) Transmisión de conocimientos o ignorancia de los padres acerca de anticoncepción y su uso efectivo. (4) Intento de los hijos de recibir los roles de las relaciones que existieron en sus propias familias. Parece ser que las influencias macrosociales, económica y culturales, en este caso de la fertilidad, son a menudo transmitidas a través de la familia.

Es aquí donde los patrones de socialización cobran importancia, pues serán diferentes las normas, valores, principios, actitudes y conductas que se transmitan a las nuevas generaciones de acuerdo a la forma característica de cada grupo, y por ende también serán diferentes el tipo de mexicanos que se están formando (Peterson, Southworth, y Peters, 1983; Nye, 1988; Pope, MacHale y Craighead, 1988).

Respecto al nivel académico de los padres, es menor en la muestra de 1994, ya que hay un mayor porcentaje de personas que tienen bachillerato, licenciatura y posgrado en las mamás papás de jóvenes de 2004. Y referente a la ocupación de ambos, la diferencia más notoria en, es que ambos padre del grupo de 1994 sus actividades son más variadas y

remuneradas, mientras que en la muestra de 2004, la mamá permanece en casa, y el padre es quien trabaja fuera del hogar.

Los resultados se podrían interpretar a partir de lo que señalan Sanz y Bual (2010), quienes afirman que a partir del año 2000, los padres de adolescentes se han empeñado inconscientemente a prolongar la niñez y adolescencia de los jóvenes, a quienes forman cada vez más sobreprotegidos por los adultos con los que conviven, sin normas ni tareas asignadas dentro de la casa, lo que genera poca o nula posibilidad de que se hagan responsables de sus compromisos, por ejemplo los académicos.

De acuerdo con Torres (1980) y Valencia (2003), debido a que el ser humano es un ser biopsicosocial, cualquier proceso o actividad en la que intervenga, deberá abordarse tomando en cuenta el presente, el pasado y el futuro del fenómeno o problemática a explicar. Por lo tanto, para percibir y explicar cambios en alguna condición o circunstancia, no se requiere de cálculos matemáticos como tales, sino de la identificación de los cambios dentro de un proceso social o en desarrollo, ya que estos se dan dentro de un continuo y sólo pueden ser percibidos si su velocidad alcanza cierto umbral o se establece un umbral.

Agégandose la postura de otros autores quienes señalan que, si la manifestación principal de la adolescencia es el deseo de filiación con quien o quienes obtenga seguridad, y el grupo dentro del cual puede satisfacer tal necesidad es la familia, entonces el adolescente es un reflejo, tanto de la normalidad como de la patología del mismo grupo del que emerge (Gorman, Tolan, Henry, y Florsheim, 2000; Sarafino y Amstrong, 1993; Haine, Sandler, y Wolchik, 2008; Hita, Braver, Sandler, Knox, y Strehle, 2009).

Ya que la muestra de 2004 vive con ambos padres, la madre permanece en casa, y a pesar de ello los adolescentes tienen un promedio académico más bajo que la muestra de 1994, a pesar de que ambos padres trabajan, y la mayoría vive sólo con el padre o la madre.

Los resultados de carácter, relaciones familiares y autorechazo en los adolescentes, son contundentes. Ya que si bien, se ha explicado la diferencia entre el grupo de adolescentes de la primer aplicación y la segunda diez años después, estas tres variables confirman lo que se ha venido presentando.

Los jóvenes de 1994 muestran un carácter más productivo, lo que quiere decir que su pensamiento preside a la razón; donde el trabajo, el amor y el pensamiento son formas de relación positiva, tanto del individuo consigo mismo como de éste con los demás. Este carácter se refleja a través de la forma positiva entre el sujeto y el mundo exterior, donde el hombre progresa, transforma, y se transforma a sí mismo mediante su trabajo. Y los jóvenes de 2004 muestra actitudes no auténticas y fallidas en el proceso de vivir, es decir, no suponen un esfuerzo creador de la persona, las relaciones que establecen son de dependencia, de rehuir a su propia libertad, responsabilidad, independencia y autonomía.

Estos datos se pueden justificar con lo que señala Fromm (1949), respecto a que la personalidad se forma a partir del temperamento y el carácter, que son el conjunto de cualidades psíquicas heredadas y adquiridas que hacen a un sujeto único. Las heredadas se derivan del contenido genético, y las adquiridas son conductas aprendidas a través de los procesos de asimilación y socialización. En estos términos, el temperamento es la parte heredada y el carácter es la parte adquirida. El carácter individual es la base en el proceso de adaptación a la sociedad, debido a que el ser

humano va asimilando las pautas dominantes de la cultura que, a su vez, le son transmitidas desde la infancia a través de la familia y la escuela, en sus primeras etapas de desarrollo, y posteriormente por grupos sociales con los que interactúa, quienes lo irán moldeando caracterológicamente.

Siguiendo con esta definición, que sustenta la formación del carácter de acuerdo a la forma de relación que tiene el individuo consigo mismo y con su entorno, entonces se puede afirmar que: el carácter se manifiesta a través de dos orientaciones: Productiva e Improductiva. 1) La Productiva se refiere a la forma en que el sujeto expresa la energía positiva, creativa y socialmente humana, es decir, es el potencial propio del individuo para producir, crear y amar; y 2) la Improductiva, se refiere a todo aquello que el individuo acepta, toma, conserva o acumula, con el fin exclusivo de satisfacer sus necesidades básicas.

Y referente a los datos de interacción familiar, los jóvenes de la muestra de 1994 presentan un patrón de mayor convivencia cordial y solidaridad con la familia, que los jóvenes de la muestra de 2004. Y las medias significativamente más altas en el grupo de 2004, es en las de problemas y peleas.

Lo que se podría explicar a partir del argumento que ya se mencionó de los autores Sanz y Bual (2010), que si hay una solidaridad en las responsabilidades y un trato cordial y de respeto, el adolescente lo llevará consigo a cualquier persona con la que se relacione.

También se podría agregar la explicación de Fromm (1949), respecto a la personalidad que sostiene que el hombre no puede vivir solo y desvinculado de los demás, que debe asociarse con otros para su defensa, su trabajo, su satisfacción sexual, el juego, la crianza de los hijos, la

transmisión del conocimiento y las posesiones materiales; y que para satisfacer sus necesidades, puede producirlos por medio de su propio esfuerzo (Carácter Productivo), o adquirir objetos recibéndolos, tomándolos de una fuerza exterior (Carácter Improductivo). Que la relación con los demás es de varias maneras: puede amar u odiar, puede compartir o sólo recibir y esperar; puede edificar un sistema social basado en la igualdad o en la autoridad, en la libertad o en la opresión, pero debe estar relacionado de alguna manera, y la forma particular en la que lo hace es la Orientación de su carácter.

Pasando a los datos de autorechazo, se pudo observar que los jóvenes de la muestra de 2004 obtuvieron una media mayor en las dimensiones de autorechazo y rechazo al medio ambiente, a diferencia del grupo de 1994. Lo que estaría reflejando que hacen evaluación negativa de los atributos y actividades de sí mismo, a través de sus emociones y juicios, así como una evaluación negativa de los grupos y contextos donde el se desenvuelve e interactúa cotidianamente, como la escuela y la familia.

Rosenberg (1965), Coopersmith (1967) y Rodríguez (1988) señalan que los progenitores que establecen normas y demandas académicas estrictas, y que fijan reglas rígidas a los hijos, sin que ellos mismos (los padres) las quebranten o no las cumplan, forman individuos que además de tener un bajo nivel de autoestima son faltos de confianza en sí mismo, y renuentes a expresarse en grupo, en especial si sus ideas son nuevas o creativas; tienden a escuchar, más que a participar, tienen dificultades para lograr buenas relaciones interpersonales, y a menudo son menos activos en el ámbito cívico, social y político.

Al argumento anterior se podría añadir que la familia es la más antigua de las instituciones humanas que ha perdurado a través de los siglos, lo que

le ha permitido permanecer inmutable, transmitiendo pautas de civilización de una generación a otra a través de la integración de los patrones culturales vigentes en sus miembros; y es el principal agente de socialización, debido a que a través de su dinámica de interacción, sus integrantes inician el contacto con las normas, los roles y las expectativas sociales (Laing, 1971; Gecas y Schualbe, 1986; Leñero, 1983).

Díaz Guerrero (1982) señala que para llevar a cabo estudios sobre la temática familiar se debe tomar en cuenta que, para el mexicano lo importante no es cada persona, sino la familia que éste forme, ya que los mexicanos se sienten seguros siendo miembros de una familia, pues en ella todos tienden a ayudarse entre sí, y es la actitud de disposición para ayudar al resto de los miembros, lo que es importante en la cultura mexicana, y no el hecho de que sea numerosa o pequeña. De ahí que, para crear un cambio en la estructura familiar se deben evitar contradicciones en las premisas básicas del mexicano. Para esto, se requiere una concientización clara de la problemática que involucre a las familias, y también considerar la variedad de contextos familiares existentes. Esto quiere decir, que no se puede hablar de la “familia mexicana” como tal, sino de una pluralidad de éstas, donde para cada una, los significados de interacción son diferentes, y por lo tanto existen diversidad factores que favorecen o entorpecen su funcionamiento.

En consecuencia, no puede hablarse de “una educación familiar”, ni de un modelo único de padre o madre, o de una familia ideal, mucho menos de una preocupación y necesidad familiar en el mismo sentido para todos los tipos de familia. Un simple ejemplo, sería hablar de las necesidades y los problemas más importantes para las familias, ya que esto variará de acuerdo al nivel socioeconómico, debido a que para la clase popular sus

necesidades primordiales son la alimentación y la vivienda, mientras que para las clases medias y altas, sus prioridades son: la forma de asegurar su mejoramiento económico, su estatus social y de prestigio, y mantener, en la medida de lo posible, su equilibrio psicológico (Carneiro, 1960; Barnes, 1974; Breverman, 1986; Careaga, 1988; Dehesa, 2004; Gorman, Tolan, Henry y Florsheim, 2000; Conger y Conger, 2008).

Por lo tanto, no cabría duda de que las actitudes que el individuo tiene hacia sí mismo y a su entorno son herencia de la gente que lo forma, ya que cuando una pareja procrea o adopta hijos, la relación de los padres o quienes hacen sus veces será el eje alrededor del cual se establecen el resto de las relaciones familiares. Así, una relación satisfactoria entre los padres determinará o incrementará la probabilidad de que una familia sea sana; mientras que una relación conflictiva afectará las funciones de la familia y de cada uno de sus miembros; y para la mayoría de los seres humanos, la familia constituye el sistema más importante para el desarrollo psicológico individual, de interacción emocional y desarrollo de la autoestima (Rosemberg, 1965; Rodríguez, 1988; Vendar, Wells y Peterson, 1991; Allen, Hauser, Bell y O'Connor, 2008).

CONCLUSIONES

De estos resultados, se desprende que el reflejo de una variable evaluada en los jóvenes, podría fungir como un sensor para identificar qué otras áreas de su desarrollo o personalidad están siendo descuidados o maltratados. Y retomando la definición de adolescencia que se conformó de diversos autores como la condición de crecimiento, elección y decisión para cubrir ciertas carencias de acuerdo a la época histórica, así como a la etapa de desarrollo emocional y psicosocial en la que se encuentre el joven. Entonces, existe una gran responsabilidad de parte, no sólo de los padres y profesores, sino de los profesionales involucrados en la formación y atención de jóvenes. Y este compromiso, iría en el sentido de evaluar utilizando metodologías mixtas (cualitativas, cuantitativas y reflexión colegiada) para identificar rasgos con los cuales se puedan prevenir problemáticas como las conductas de autoagresión, apatía y desesperanza en los jóvenes que cada día se vuelven más frecuentes, independiente del nombre que se le asigne *Emos*, *Ninis*, *Hikikomori*, etc. Lo importante al revisar resultados de investigación es, la divulgación y aplicación que estos tengan para realizar un ético y profesional trabajo como psicólogos, desde cualquier área en el que tengamos la fortuna de ejercer esta disciplina.

REFERENCIAS

- Aberastury, A. y Knobel, M. (1980). *La Adolescencia Normal*, México: Paidós.
- Alducin, E. (1986). *Los valores de los Mexicanos*, México: FCE.
- Allen, J., Hauser, S., Bell, K. & O'Connor, Th. (2008). Longitudinal assesment of autonomy and relatedness in adolescent-family interactions as predictors of adolescent ego development and self-esteem. *Child Development*, 65, 179-194.
- Andrade, P. P. (1994). *El significado de la familia, La Psicología Social en México*, V, México: AMEPSO.
- Bagarotzzi, A. (1988). *Mitos matrimoniales, personales y familiares*, España: Paidós.
- Bandura, A., y Walters, R. (1983). *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad*. México: Alianza.
- Barnes, M. (1974). *Viaje a través de la locura*, Barcelona: Martínez Roca.
- Bateson, G., Ferrerira, A., Jackson, D., Lidz, T., Weckland, J., Wynns, L., y Zuck, G. (1974). *Interacción familiar: Apuntes fundamentales sobre teoría y técnica*, Argentina: Tiempo Contemporáneo.
- Bednar, R. , Wells, G, and Peterson, S. (1991). Self esteem: paradoxes and innovations in clinical theory and practice. USA: American Psychological Association.
- Bee,H (1987). *El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida*, México: Harla.
- Bernstern, N. (1988). *Introducción a la Psicología Clínica*, México: Mc Graw Hill.
- Bertoglio, J. (1994). *Introducción a la teoría General de los Sistemas*, México: Limusa.
- Bischoff, L (1990). *Interpretación de las teorías de la personalidad*. México: Trillas.
- Blos, P. (1962). *Psicoanálisis y adolescencia*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Blos, P. (1979). *La transición adolescente*, Buenos Aires: Amorrortu.
- Brown, C., Wang, W., & Sandler, I. (2008). Examining how to context changes intervention impact: the use of effect sizes in multilevel mixture metanalysis, *Child Development*, 2, 198-205.
- Breverman, S. (1986). *Tipología Familiar relacionada con aspectos psicopedagógicos*, UNAM, Facultad de Psicología: Tesis de Licenciatura.
- Broderick, C. (1988). To arrive where we started: the field of family studies in the 1930'S. *Journal of Marriage and the family*. 50 (3): 569-584.

- Burr, W.; Leigh, G., (1983) , *Famology: a New Discipline, Journal of Marriage and the Family*, 467-480.
- Camacho Valladares, M. (1992). *Relación entre el concepto de familia y el grado de tradicionalismo en adolescentes*, UNAM, Facultad de Psicología: Tesis de Licenciatura.
- Candelas Ramírez, J. R. (1981). *Estudio exploratorio: la representación social de la familia de un grupo de adolescentes*. UNAM: Fac. de Psicología: Tesis de Licenciatura.
- Careaga, G. (1988). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Océano.
- Carneiro, L.A. (1960). *Adolescencia: sus problemas y su educación*, México: Unión Tipográfica.
- Conger, R., Conger, K., Elder, G., Lorenz, F., Simona, R. & Whitbeck, L. (2008). A family process model of economic hardship and adjustment of early adolescent boys, *Child Development*, 3, 526-541.
- Conger, R., McCarty J., Yang R., Lahey B. and Burguess R. (1984). Mothers age as a predictor of observed maternal behavior in three independent samples of families. *Journal of Marriage and the Family*. 46 (2), 411- 420.
- Cook, w. and Dreyer, A. (1984). The social relations model: a new approach to the analysis of family-dyadic interaction. *Journal of Marriage and the Family*. 46 (3), 679-687.
- Coopersmith, (1967). *Antecedents of self- esteem*, San Francisco: Freeman.
- Dehesa, G. (2004). *La familia y otras demoliciones*, México: Planeta.
- De Man, A. (1983). Self image disparity and adjustment in young females, *Psychological Reports*. 52: 58-62.
- Díaz Carabaño, M., (1974), *Estudio caracteriológico en un grupo de familias mexicanas*, México: UNAM, Facultad de Psicología: Tesis de Licenciatura.
- Díaz Guerrero, R. (1982). *Psicología del Mexicano*, México: Trillas.
- Díaz-Loving, R. (1988). Desenredando la semántica del amor. *La Psicología Social en México*. México: AMEPSO. 2, 160-166.
- Dicaprio, N. S. (1980). *Teorías de la Personalidad*, México: Mc Graw Hill.
- Diccionario de la Real Academia de la Lengia Española (2001). España, 22va. Edición.
- Engels, F. (1984). *El origen de la familia, la propiedad privada y el estado*. México: Premia.
- Espejel Aco, E. (1987). *El cuestionario de evaluación familiar. Un instrumento de detección comunitaria*. UNAM: Facultad de Psicología. Tesis de Maestría.

- Erikson, E. (1972). *Sociedad y Adolescencia*, México: Siglo XX.
- Florsheim, P., Tolan, P. & Gorman –Smith, D. (1998). Single-parenthood, family factors, positive male influences and risk for behavior problems among inner-city African-American & Latino boys. *Child Development*, 69, 1437-1447.
- Freud, S. (1943). *Introducción al psicoanálisis*, Buenos Aires: American.
- Fromm, E. (1949). *La Familia*, Barcelona: Península
- Gamboa M., M. (1989). *Facetas de la identidad de un grupo de adolescentes mexicanos del nivel bachillerato*. UNAM: Fac. de Psicología. Tesis de maestría.
- Gecas, V. and Schwalbe, M. (1986). Parental behavior and adolescent self-esteem, *Journal of Marriage and the family*. 48(1), 37-46.
- Goncalves, J. e Brasil, A. (1986). Relacoes entre autoconceito e nivel de satisfacao familiar em adolescentes, *Psicología do desenvolvimento*, 38(2) 158-166.
- Gorman Smith, D., Tolan, P., Henry, D. & Florsheim, P. (2000). Patterns of family functioning and adolescent outcome among urban African American and Latino families, *Journal of Family Psychology*, 14, 433-457.
- Guevara, G. (1996), *La relación Familia-Escuela*, *Revista Educación 2001* México: UNAM.
- Gyves Infante, A. (1989). *Autoconcepto y sistemas de apoyo emocional en deportistas mexicanos de alto rendimiento*, Tesis de licenciatura. UNAM: Fac. de Psicología.
- Haine, R., Sandler, I. & Wolchik, S. (2008). Evidence-based practice for parentally bereaved children and their familias, *Professional Psychology: Resarch and Practice*, 39(2), 113-121.
- Hernández, A.y Narro L., (1987), *Cómo somos los mexicanos*, México: CFE/CREA.
- Hita, L., Braver, S., Sandler, I., Knox, P. & Strehle, M. (2009). Forging a family court-university partner ship to Benedit divorcing families: the experience Maricopa, *Family Court Review*, 3, 436-450.
- Hoogerwerf, A. (1990). Políticas y tiempo: consecuencias de las perspectivas temporales para el contenido, procesos y efectos de las políticas públicas, *Revista Internacional de Ciencias Administrativas*, 57, 93-118.
- Horroks, J. (1999). *Psicología de la adolescencia*, México: Trillas.
- Hurlock, E. (1949). *Psicología de la adolescencia*, México: Paidós.
- Hyde, K., Kurdek, L. & Lorson, P. (1983) Relationships between pet ownership and self esteem social sensitivity and interpersonal, trust, *Psychological Reports*, 52 (1), 110-115.

- Johnson, H. M. y otros (1967). *Sociología y psicología social de la familia*. México: Paidós.
- Konig, R. (1981). *La Familia en nuestro tiempo*. Madrid: Siglo XXI.
- Laing, Ronald (1971). *El cuestionamiento de la familia*. México: Paidós.
- Leñero, L. (1983), *El fenómeno familiar en México*, México: Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C.
- Leventon, E. G. (1987). *El adolescente en crisis: su apoyo en terapia familiar*, México: Pax.
- Mattheius, S. D. (1989). *Familia contra enfermedad mental*, España: Raíces.
- Mercadillo, C. R. (2006). *Evolución del comportamiento de monos, simios y humanos*, México: Trillas.
- Morales, B. R. (1993). *La importancia del aspecto familiar como clave del comportamiento*, UNAM, Facultad de Psicología. Tesis de Licenciatura.
- Minuchin, S. (1993). *Técnicas de Terapia Familiar*, México: Paidós.
- Musitu, G., Jiménez, T. y Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes, *Salud Pública de México*, 49 (1), 3-10.
- Muss, R. E. (1986). *Teorías de la Adolescencia*, México: Paidós.
- Nye, Y. (1988). Fifty years of the family research, 1937-1987. *Journal of marriage and the family*. 50 (2): 305-316.
- Peterson, G., Southworth, L. and Peters, D. (1983). Children's self esteem and maternal behavior in three loww income samples, *Psychological Reports*, 52: 80-86.
- Piaget, J. (1969). *El desarrollo intelectual del adolescente*. Buenos Aires: Hormé.
- Pope, A., McHale, S. and Craighead, E. (1988). *Self esteem enhancement with children and adolescents*, USA: Pergamon Press.
- Ramírez, S. (1972). *Infancia es destino*, México: FCE.
- Reymond-Rivier, B. (1978). *El desarrollo social del niño y del adolescente*. Barcelona: Herder.
- Rodríguez, D. E. (1995). *La influencia de la dinámica Familiar sobre algunas manifestaciones conductuales: agresión, ansiedad y conducta antisocial en niños*, UNAM, Facultad de Psicología, Tesis de Licenciatura.
- Rodríguez, E. (1988). *Autoestima: clave del éxito personal*, México: Manual Moderno.
- Rosenberg, M. (1965). *La autoimagen del adolescente y la sociedad*, Buenos Aires, Paidós.
- Sanders, B. (1989). *Conceptos culturales como indicadores de cambio generacional*. UNAM: Facultad de Psicología. Tesis de Maestría.
- Sanz, S. y Buale, A. (2010). NINIS y violencia de género, en BBC,

<http://es.headnews.com/2010/03/page/52>.

Sarafino, E. y Amstrong, J. (1993). *Desarrollo del niño y del adolescente*, México: Trillas.

Strommen, E., Fitzgerald, H. y Mckinney, P. (1986). *Psicología del desarrollo: edad*

adolescente. México: Manual Moderno.

Torres, E. (1980). *La percepción del tiempo*, UNAM: Tesis de Licenciatura.

Urbina, F. E. (1999). *La familia como equipo reflexivo*, UNAM: Facultad de Psicología, Tesis de Maestría.

Valencia, G. G. (2003). *El tiempo social y sus formas de aproximación*. UNAM: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: Tesis de Doctorado.

Valdéz Medina, J. L. y Hernández Gómez, A.L. (1986). *Padre, Madre, Dios y Virgen: Redes Semánticas: convergencias conceptuales*. UNAM: Fac. de Psicología. Tesis de Licenciatura.

Von Bertalanffy, L. (1993). *Teoría General de los Sistemas*, México: FCE.

Zimmerman, C. (1946). El problema básico de la familia moderna, *Revista del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM*, 7.

A N E X O 1

DATOS PERSONALES

1. Sexo: Hombre () Mujer ()
2. Edad: _____
3. Escolaridad: Secundaria () Bachillerato ()
4. Tipo de escuela: Pública () Privada ()
5. Último promedio escolar: _____
6. Ocupación: sólo estudias () estudias y trabajas ()

DATOS FAMILIARES

7. ¿Cuántos hermanos(as) tienes? _____
8. ¿Qué lugar ocupas entre tus hermanos? _____
9. ¿Con quién vives?

DATOS DE TUS PADRES

- | | Papá | Mamá |
|------------------------------|-------|-------|
| 10. ¿Qué escolaridad tienen? | _____ | _____ |
| 11. ¿Cuál es su ocupación? | _____ | _____ |

ANEXO 2

ICA: Inventario de Carácter para Adolescentes

(Moreno - Camacho, 1994)

Instrucciones: Marca con una “X” la opción que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. La información que nos proporcionas es totalmente confidencial y para fines estadísticos. Por favor, contesta lo más sincero posible.

Muchas Gracias por tu colaboración.

Afirmaciones	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo
1. En general, las ideas de los otros son tan buenas como las mías			
2. Si mis logros son grandes, me conformo.			
3. Soy una persona que defiende las ideas de otros.			
4. Es difícil enterarse de lo que sucede alrededor.			
5. Toda la gente toma en cuenta las atenciones personales.			
6. Siempre pienso que todas las cosas que inicio me van a salir bien.			
7. Hay que desconfiar de la gente.			
8. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.			
9. La mayoría de las cosas se pueden lograr en un abrir y cerrar de ojos.			
10. Cuando paso por un grupo las personas siempre voltean a verme.			
11. Cuando se trata de dar solución a un problema, soy el(la) primero(a) en proponer opciones.			
12. Cuando no estoy de acuerdo con una situación, expongo mi punto de vista.			
13. Cuando alguien me ofende, dejo de tratarlo(a).			
14. Con frecuencia contestomalhumorado a las personas.			
15. Me gusta platicar con la gente y exponer mi punto de vista.			
16. Cuando estot platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene			

interesada.			
17. Es mejor el amor que alguien me brinde, que tratar de obtener algo material.			
18. Me gusta ser siempre el(la) primero(a) en todo.			
19. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.			
20. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.			
21. Cuando voy de compras, busco las ofertas.			
22. Trato de ser discreto(a) en mis comentarios.			
23. Dificilmente me hacen cambiar de actitudes.			
24. Me gusta ser ordenado(a).			
25. Planeo diariamente mis actividades.			
26. Me agrada que las personas me platiquen sus problemas.			
27. No me es difícil inventar historias.			
28. Si alguien va hacer una compra, yo le aconsejo que compre lo más barato.			
29. Establezco conversación con cualquier persona.			
30. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.			
31. Tengo interés por conservar una amistad a través del tiempo.			
32. Las actividades diarias me hacen permanecer en constante presión.			
33. Externo mi opinión, aunque ésta sea opuesta a la de los demás.			
34. Aprovecho cualquier oportunidad para descansar.			
35. Si hay que realizar un trabajo en equipo busco la manera de que los demás trabajen por mí.			
36. Mis amigos(as) consideran que yo soy siempre el (la) primero(a) en todas las actividades que realizamos.			
37. Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro de que está bien.			
38. Siempre trato de ver cual es la ganancia que voy a obtener en lo que voy a realizar.			

39. Si una situación requiere que cambie de opinión, aunque no me convenga, lo hago.			
40. Prever el futuro es de gente inteligente.			
41. Siempre tardo de ser acertado(a)			
42. Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro(a) de ésta.			
43. Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.			
44. Me siento capaz de dar solución a cualquier problema que se me presente.			
45. Tengo dificultades para integrarme a un grupo desconocido.			
46. Me gustaría tener la oportunidad de crear una obra de arte.			
47. Mis pertenencias son sólo mías.			
48. Siempre que inicio algo pienso que todo saldrá bien.			
49. Me doy por vencido(a) fácilmente.			
50. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.			
51. Muchas normas sociales van con mi manera de pensar.			
52. Me gustan las reuniones donde haya mucha gente y ruido.			
53. Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea			
54. Tengo capacidad para realizar varias actividades a la vez.			
55. Ofendo a las personas que trato con regularidad.			
56. Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.			
57. Tengo facilidad para contar chistes.			
58. Me es fácil compartir lo que tengo.			
59. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo			
60. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.			
61. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.			
62. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.			
63. Trabajar es reconfortante.			
64. Es cierto lo que afirma el siguiente refrán: "No es el error lo que hace fracasar al ser humano, sino su inactividad".			

65. Es mejor recibir ayuda que brindarla.			
66. Los compañeros deben ayudarse en las tareas escolares.			
67. Siempre se debe esperar la ayuda de los demás.			
68. Si alguien me da una brillante idea, yo la porpongo como mía.			
69. Es mejor que el alumno pierda a que pierda el maestro.			
70. La gente no siempre debe estar dispuesta a ayudar a los demás.			
71. Es necesario que el ser humano esté cambiando constantemente sus decisiones.			
72. La gente debe cambiar sus planes constantemente.			
73. No siempre se debe esperar la ayuda de los demás.			

ANEXO 3

Escala de Autoestima para Adolescentes (De la Rosa, 1994)

Instrucciones: Marca con una “X” la opción que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. La información que nos proporcionas es totalmente confidencial y para fines estadísticos. Por favor, contesta lo más sincero posible.

Muchas Gracias por tu colaboración.

Afirmaciones	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo
1. Siento que soy una persona de confianza, al menos como los demás.			
2. Siento que tengo buenas cualidades.			
3. Siento que soy un fracaso			
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás.			
5. Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso.			
6. Tomo una actitud positiva hacia mí mismo			
7. Estoy satisfecho(a) de mi mismo(a).			
8. Desearía tener más respeto para mí mismo(a).			
9. Me siento inútil.			
10. Pienso que no soy bueno.			
11. Todas las cosas me molestan.			
12. Se me hace muy difícil hablar en público.			
13. Me gustaría cambiar muchas cosas de mí.			
14. Puedo tomar decisiones sin mucha dificultad.			
15. Le caigo bien a la gente.			
16. Me enoja fácilmente en mi casa.			
17. Me lleva mucho tiempo			

acostumbrarme a cualquier cambio.			
18. Soy popular entre la gente de mi edad.			
19. Mi familia respeta mis sentimientos.			
20. Cedo fácilmente.			
21. Mi familia espera demasiado de mí.			
22. Me siento mal por las cosas que hago.			
23. Las cosas son un desastre en mi vida.			
24. La gente sigue mis ideas.			
25. Tengo baja opinión de mí mismo.			
26. He querido abandonar mi casa.			
27. Me siento mal en la escuela.			
28. Me gusta mi apariencia física.			
29. Si tengo algo que decir, lo digo.			
30. Mi familia me comprende.			
31. La mayoría de las personas son mejores que yo.			
32. Siento que mi familia me presiona.			
33. Me desanimo en la escuela.			
34. Desearía ser otra persona.			
35. Soy una persona de confianza.			
36. Se me hace difícil aceptarme a mí mismo.			
37. Mi vida es muy complicada.			

A N E X O 4

Escala de Interacción Familiar

(Camacho Valladares, 1994)

Instrucciones: Marca con una “X” la opción que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir respecto a la interacción dentro de tu familia. La información que nos proporciones es totalmente confidencial y para fines estadísticos. Por favor, contesta lo más sincero posible.

Muchas Gracias por tu colaboración.

Afirmaciones	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo
1. Mi familia es unida.			
2. En mi familia hay amor.			
3. Mi familia me apoya.			
4. En mi familia hay problemas.			
5. Mi familia me comprende.			
6. En mi familia hay convivencia.			
7. En mi familia hay ayuda.			
8. En mi familia hay comunicación.			
9. En mi familia hay confianza.			
10. En mi familia hay respeto.			
11. En mi familia hay peleas.			
12. En mi familia hay cariño.			

ANEXO 5

ESCA: Escala de Carácter para Adolescentes (Camacho y Cicero, 2004)

Instrucciones: Marca con una “X” la opción que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. La información que nos proporcionas es totalmente confidencial y para fines estadísticos. Por favor, contesta lo más sincero posible.

Muchas Gracias por tu colaboración.

Afirmaciones	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo
1. Me gusta intervenir en la toma de decisiones de mi grupo.			
2. Cuando paso frente a un grupo las personas siempre voltean a verme.			
3. Cuando se trata de dar solución algún problema, soy el (la) primero(a) en proponer opciones.			
4. Cuando no estoy de acuerdo con una situación, expongo mi punto de vista.			
5. Con frecuencia contesto malhumorado(a) a las personas.			
6. Me gusta platicar con la gente y exponer mi punto de vista.			
7. Cuando estoy platicando con alguna persona, mi conversación la mantiene interesada.			
8. Me gusta ser siempre el (la) primero(a) en todo.			
9. La mayoría de mis actividades las realizo con la intención de llamar la atención.			
10. Me resulta fácil hacer planes para dar solución a un problema.			
11. Me gusta ser ordenado(a).			
12. Planeo diariamente mis actividades			
13. Me agrada que las personas me platicuen sus problemas.			
14. Establezco conversación con cualquier persona.			
15. Todas las personas merecen que les demuestre mi afecto.			
16. Tengo interés por conservar una amistad a través del tiempo.			
17. Las actividades diarias me hacen			

permanecer en constante presión emocional.			
18.Externo mi opinión aunque ésta sea opuesta a la de los demás.			
19.Si hay que realizar un trabajo en equipo busco la manera de que los demás trabajen por mí			
20.Mis amigos consideran que soy siempre el (la) primero(a) en todas las actividades que realizamos.			
21.Cuando llevo a cabo una actividad la reviso varias veces hasta estar seguro(a) de que está bien.			
22.Siempre trato de ser acertado(a) en mis opiniones.			
23.Cuando doy una opinión, siempre estoy seguro(a) de ésta.			
24.Me siento capaz de realizar cualquier trabajo.			
25. Mis pertenencias son sólo mías.			
26. Me doy por vencido(a) fácilmente.			
27. Me agrada cumplir con los compromisos sociales.			
28.Me gusta enterarme de los problemas de la gente que me rodea.			
29.Tengo capacidad para realizar varias actividades a la vez.			
30. Ofendo a las personas que trato con regularidad.			
31.Generalmente atiendo lo que sucede a mi alrededor.			
32. Me es fácil compartir lo que tengo.			
33. Cuando una persona obtiene un logro se lo festejo.			
34. Generalmente concluyo los trabajos que inicio.			
35. Me intereso por el desarrollo y felicidad de otros.			
36. Me siento mal cuando alguien obtiene algo que yo no tengo.			
37. Trabajar es reconfortante.			
38. Es mejor recibir ayuda que brindarla.			
39. Si alguien me da una brillante idea,yo la propongo como mía.			
40. La gente no siempre debe estar dispuesta ayudar a los demás.			

A N E X O 6
Escala de Autorechazo para Adolescentes
(Camacho, 2004)

Instrucciones: Marca con una “X” la opción que vaya mejor con tu forma de ser, pensar y sentir. La información que nos proporcionas es totalmente confidencial y para fines estadísticos. Por favor, contesta lo más sincero posible.

Muchas Gracias por tu colaboración.

Afirmaciones	De Acuerdo	Indeciso	En Desacuerdo
1. Siento que soy una persona de confianza.			
2. Siento que tengo buenas cualidades.			
3. Siento que soy un fracaso			
4. Soy capaz de hacer las cosas tan bien como los demás.			
5. Siento que no tengo mucho de que estar orgulloso			
6. Tomo una actitud positiva hacia mí mismo			
7. Estoy satisfecho(a) de mí mismo.			
8. Desearía tener más respeto para mí mismo(a).			
9. Me siento inútil.			
10. Pienso que no soy bueno.			
11. Todas las cosas me molestan.			
12. Se me hace muy difícil hablar en público.			
13. Me gustaría cambiar muchas cosas de mí.			
14. Puedo tomar decisiones sin mucha dificultad.			
15. Le caigo bien a la gente.			
16. Me enoja fácilmente en mi casa.			
17. Me lleva mucho tiempo acostumbrarme a cualquier cambio.			
18. Soy popular entre la gente de mi edad			
19. Me siento mal por las cosas que hago.			
20. Las cosas son un desastre en mi vida.			
21. Mi familia espera demasiado de mí.			
22. Tengo baja opinión de mí mismo.			
23. He querido abandonar mi casa.			
24. Me siento mal en la escuela.			
25. Me gusta mi apariencia física.			
26. Si tengo algo que decir, lo digo.			
27. La mayoría de las personas son mejores que yo			
28. Siento que mi familia me presiona.			
29. Me desanimo en la escuela.			
30. Desearía ser otra persona.			
31. Soy una persona de confianza.			
32. Se me hace difícil aceptarme a mí mismo.			
33. Mi vida es muy complicada.			

